



EL DESPERTAR
DE

Tyrning

LÚTHIEN NÚMENESE

EL DESPERTAR
DE
Tyrning

Lúthien Númenessë

Título original: El despertar de Tyrfing.

Primera edición: Abril 2018.

© 2018, Lúthien Númenessë

Diseño de portada

© Yellow's

Fotografía de portada

© Brian Boudreau

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Registro No. 1507261662583

“Dentro de la mitología nórdica Tyrfinn es una espada maldita. Forjada por los enanos y portadora de la desgracia; condenada a matar a algún hombre cada vez que fuera desenvainada.”

ÍNDICE

[Palabras de la autora](#)

[El comienzo](#)

[El cambio](#)

[El conocimiento](#)

[La continuación](#)

[La confusión](#)

[La concentración](#)

[El cumplimiento](#)

[La conciliación](#)

[La colaboración](#)

[La comprobación](#)

[La calma](#)

[La complicación](#)

[La condición](#)

[La comunión](#)

[La conclusión](#)

[Glosario](#)

[Contacta con la autora](#)

Palabras de la autora

Queridos lectores y amantes de la historia y mitología universal:

Esta no es una continuación de Tyr, ni una historia que se lee individual, es más bien un epílogo un poco largo que tenía la intención de adjuntar al libro pero aún quedaban tantas cosas por decir que decidí sacarlo y presentarlo como un apéndice.

Ahora les muestro el universo detrás de Tyr y sus hermanos, el origen de los clanes y el designio que las Deidades tenían trazado para Lenna, de dónde viene y por qué era tan importante que su destino no se entrelazara con el del guerrero.

Quizás encuentren que en esta ocasión sí que la he liado con toda la historia nórdica, espero que me perdonen por eso, y aunque los poemas que nos relatan las hazañas de Odín y todos los Dioses que le acompañan son extremadamente increíbles preferí darle un giro a todo eso y rebuscarlo un poco más, por lo que, si eres un experto en mitología, encontrarás que muchas de las cosas aquí narradas nada tienen que ver con la historia oficial que se cuenta sobre el panteón nórdico, el cual solo usé como referencia y cimientos de todo este universo, no he seguido ni la línea temporal, espacial o histórica para hacerlo, sino que lo he tomado como punto de partida, agregando además aspectos de otras culturas. Por lo que no se debe entender esto como un texto historiador sino algo recreativo, espero no se sientan ofendidos, confundidos o decepcionados por modificar un poco los aspectos de la historia nórdica.

Cada uno de mis personajes tiene tintes antiguos como modernos, místicos como reales pero espero todos ellos los seduzcan y atraigan a seguir envolviéndose en este mundo de Dioses, guerreros, humanos, *dakloos* y demás criaturas que aguardan tras estas páginas.

xoxo
Lu~

El comienzo

En el cielo había revuelo, los Dioses acababan de ser traicionados por uno de ellos, aquel que creyeron sería el más leal por haberlo criado como uno más a pesar que no poseía si quiera la esencia divina. Ahora se estaban preparando para una guerra, la más brutal quizás, y estaban en desventaja ya que el *Dios Vengativo*, como apodaron a aquel ser mestizo, contaba con la ventaja; una serie de criaturas extremadamente poderosas, pues eran movidas por un terrible sentimiento; la venganza, y tenían el mismo desprecio hacia los habitantes de Asgard como a los del Vanaheim. Tanto los Æsir como Vanir por primera vez llegaron a un acuerdo mutuo, deberían recurrir a los humanos para que libran la batalla por ellos.

Es así como Odín y Njörðr bajaron a Midgard para buscar a los guerreros más fieros y concederles dones especiales para que ayudaran a destruir al traidor. Sin embargo cada regalo de las Deidades viene con contrapartida, ellos no otorgan nada solo porque sí, y a pesar que todo aquello lo hacían para protegerse debían ser cuidadosos, ningún humano debe ser nunca más fuerte que un Dios.

La batalla dio inicio y el caos reinó no solo en el cielo sino en el mundo de los humanos, arrasando con todo, destruyéndolo todo, cambiándolo todo. Miles de vidas inocentes se perdieron, hogares destrozados, personas destrozadas, futuros destrozados...

Una vez que la guerra en el cielo terminó, con todos los Dioses Æsir y Vanir intactos a excepción de uno, el más querido, se discutió mucho que hacer con los pocos humanos sobrevivientes. Pensaron en quitarles los dones otorgados pero les debían gratitud y, aunque no lo dijeran, estaban impresionados por la valía de esos guerreros indómitos.

Así pues, deliberaron sería mejor conservarlos, el *Dios Vengativo* aún estaba escondido en Midgard, débil pero furioso, no tardaría en reunir fuerzas y buscar una nueva *vendetta*, ahora que sabían de lo que era capaz y el alcance de su odio necesitaban un ejército que les fuera fiel. Humanos que estuvieran en deuda con ellos por haberles otorgado poderes que ningún otro poseía, fuerza, riquezas e... inmortalidad.

Entonces nacieron los clanes, siete de ellos, pues tan solo siete guerreros sobrevivieron a la devastación que los hijos del *Dios Vengativo* causaron en

Midgard. Cada uno tenía una Deidad a la que debería servir y venerar a cambio de su protección. Los Dioses Ull, Gerd, Rig, Móði, Eir, Lytir y Skaði, no estaban complacidos con dicha tarea pero entendían que era un deber que tenían que cumplir por mandato de su soberano, y así lo hicieron.

Al poco tiempo el resto del panteón nórdico observó como esos siete Dioses iban incrementando sus poderes, así como su posición divina, pues cada uno de los guerreros al regentar su clan adoraban a su *peetvader* al igual que lo hacían sus hermanos, dándole a la Deidad una fuente inmensurable de vitalidad que los mantendría fuertes por siglos.

Muy pronto el resto de los Dioses deseó tener a su propio *peetzoon*, pues es de conocimiento público que son seres envidiosos y constantemente están ideando maneras de hacerse llamar *Dios Progenitor*. Cuando los líderes de los Æsir y Vanir vieron lo que ocurría, que cada Deidad creaba guerreros inmortales a diestra y siniestra tuvieron que intervenir, pues no querían un ejército de blandengues que no pudiera protegerlos del *Dios Vengativo*, además en Midgard empezaba a haber guerras territoriales y Odín sabía que todo aquello alimentaba el alma de al que una vez llamó su hijo.

Poniendo limitaciones a lo que aquellos guerreros podían o no hacer es que la tranquilidad volvió a reinar entre los veintitrés clanes existentes para entonces. Por su parte los Dioses sin un *peetzoon* no estaban muy conformes pues sentían que serían olvidados muy pronto, el *Dios Progenitor* les ofreció un acuerdo, cada Deidad que no tuviese o hubiese perdido a su guerrero podría bajar a Midgard cuando del líder naciese un descendiente, pero únicamente acudiría aquel que fuese enlazado al corazón del humano. Satisfechos aceptaron la condición, sin saber que él ya había hablado con las Nornas.

Para mantener el balance entre el bien y el mal, Odín pidió a Skuld que, al momento de nacer los nuevos guerreros, hilara su destino a una mujer, su *minnaar*, aquella con la única que tendría descendencia, a la que le sería fiel toda la vida, la que, al igual que él, recibiría dones especiales e inmortalidad. Las Nornas así lo hicieron pero, no puedes confiar en una Deidad, ¿cierto? Ellas tenían su propio plan y decidieron darle una demostración a los Dioses Progenitores de que no se debe intervenir con el destino pues cosas realmente malas pueden suceder.

Tanto en Vanaheim como en Asgard todos creían que las cosas iban bien, cada vez que un Dios se sentía amenazado pedía la ayuda de su

peetsoon. Los guerreros al estar ocupados buscando a su *minnaar* no levantaban armas contra los demás clanes y el *Dios Vengativo* poco a poco fue quedando en el olvido.

—Bor ha tomado un *peetsoon*. —Anunció Odín entrando al Valhalla.

Tanto Dioses como espíritus se quedaron en silencio tras semejante noticia. Bor, padre de Odín, jamás había intervenido antes ni en asuntos divinos o humanos, era algo sin trascendentes por lo tanto desconcertante.

—¿Mi señor? —Inquirió Frigg.

—Pertenece al clan de Ull. —Continuó el *Dios Progenitor*.

—¿Señor? —Intervino Ull al escuchar el anuncio—. En mi clan no hay...

—Ull —lo interrumpió—, una de las razones por las que tu clan siempre sale airoso de las batallas sin importar quien sea el contrincante es porque tu guerrero se centra solamente en ganar, es el único de entre los clanes que no se ha distraído buscando una *minnaar*, no tiene puntos débiles. Hoy las Nornas han decidido que es tiempo de cambiarlo. Bor cuida la estrella de esa *minnaar*.

Una serie de susurros recorrió el lugar haciendo que un súbito estremecimiento invadiera el corazón de Ull. Sabía tan bien como los demás cual era la razón de que su clan fuese tan poderoso, la llegada de una *minnaar* para su guerrero lo cambiaría todo y él, al igual que los demás Dioses, no quería perder su ventaja ante nadie. Bajó con las Nornas para tratar de persuadirlas que cambiaran las estrellas pero ellas ya tenían un plan en marcha y no retrocederían por nada. A cambio ofrecieron dotar a la pequeña bebé, que acababa de dar su primer aliento en Midgard, con un don tan poderoso que haría su clan se volviese mucho más fuerte, este aceptó de inmediato sin hacer caso a las advertencias de las tres hermanas.

El clan Brácaros sería, por siempre, el primero en acudir a las batallas y también el primero en la lista de enemigos...

Cada acción viene con una consecuencia.

El cambio

El clan Brácaros había logrado superar infinidad de obstáculos, librado innumerables batallas pero también perdido a valiosos miembros. Su líder, Aldair, uno de los siete fundadores de clanes originales, quien libró batalla contra el *Dios Vengativo*, tenía días sintiendo el llamado, su *minnaar*, Enid, lo sentía también, pero ahora que tenían cuatro hijos juntos se resistían a ello con todas sus fuerzas. Sus pequeños, Bragi y Vidar tenían tan solo cinco años y Tyr no estaba preparado para hacerse cargo de un pequeño demonio, un nene sensible, una niña iracunda y del malhumorado bastardo adolescente.

Enid había aceptado en su hogar al hijo ilegítimo de su *krijger*, el amor que sentía por él era tan fuerte y el pequeño Sweyn no tenía la culpa de nada, de hecho ninguno la tenía, por ello que a la familia le fuese tan fácil adaptarlo en su rol de hermano. Sin embargo era él mismo quien seguido se medía con Tyr, queriendo ser más alto, más inteligente, más rápido, más fuerte.

Tyr sabía en su interior que Sweyn jamás podría igualarlo, mucho menos vencerlo, pues su padre le habló sobre su *peetvader*, el Dios de la guerra, y sobre los dones que había adquirido al momento de nacer, aún así algunas veces dejaba que su hermano se adelantara un poco, más que nada cuando lo veía fatigado por tanto intentarlo, no comprendía porque lo hacía, solo que era importante para él conseguir ganar.

No obstante Sweyn no era ningún tonto, se daba cuenta de lo que su hermano mayor hacía y le daba más rabia, que lo creyera débil, que pensara no podría lograrlo, y en vez de dejarlo estar lo intentaba con más ganas, quizás no tenía los mismos dones que sus hermanos pero lo que le sobraba era determinación, nadie podría poner eso en duda.

Aldair y Enid vivían en un enorme y congelado castillo en *Tierras Altas*, en la cima de una montaña donde podían tocar las nubes estirando la mano por alguna de las ventanas. A cada clan se le dio la libertad de vivir como quisiera con la única condición de que acudieran al llamado de los Dioses. Sin embargo desde que Ull supo que la *minnaar* de su guerrero estaba por aparecer lo entretuvo en cuanta batalla pudo para que el encuentro no se diera, llenando a sus hombres de riquezas, no solo de oro, plata y piedras preciosas sino también de tierras y engrosando las filas de su ejército.

Dejaron de ser un simple clan, y Aldair no era un simple líder, puesto

que al conquistar *Tierras Altas* se volvió un rey, ya no poseía unas cuantas tierras para cultivar únicamente, sino que ahora estaba al frente de una porción considerable de tierras, un pequeño poblado y lideraba un ejército de quinientos hombres o quizás más, lo que convertía a Ull en un Dios casi tan poderoso como el mismo Thor quien hasta el momento se abstenía de reclamar un *peetsoon*.

Pero muchas de las Deidades, movidos por la codicia, quisieron lo mismo que Ull tenía y bajaban a hablar con los líderes de clanes que aún no reclamaban una *minnaar*, aconsejándolos de ir a guerras, saquear poblados, invadir reinos. Ninguno tuvo suerte y por ello que arriba se estuviesen preparando para una nueva batalla.

Odín y Njörðr lo pensaron, acabar con los clanes, quitarles los dones a los humanos, mantener la paz entre los Dioses. No podían, al hacerlo ya no tendrían seguidores, sus poderes se debilitarían, serían vulnerables y se rumoreaba que el *Dios Vengativo* estaba listo para volver. El problema era el clan Brácaros, todas las Deidades estaban disgustadas por lo fuerte que se hacía cada día, por las riquezas que obtenían y en general por la tranquila vida que llevaban, pues al haber convertido el clan en reino no debían preocuparse por las invasiones, se sentían lo suficientemente fuertes como para poder con cualquier cosa.

Sabían lo que tenían que hacer; destruirlos.

—Amor, llámalo. Ya es tiempo. —Enid retuvo una exclamación al escuchar la petición de su *krijger* y aunque su naturaleza de madre le pedía negarse comprendía que no había nada que pudiera hacer para impedir aquello.

Salió en silencio de la habitación y se limpió una solitaria lágrima que resbalaba rebelde por su mejilla, tomó una bocanada de aire y fue en búsqueda de su hijo.

Tyr, al igual que el resto de sus hermanos, se encontraba en las caballerizas dando de comer a los animales, sostenía entre sus manos una enorme bandeja con fruta podrida que iba repartiendo entre los corrales, Sweyn, quien nunca le quitaba la mirada de encima, intentaba caminar llevando lo doble, mientras que Vidar y Bragi jugaban en medio de una charca de lodo haciendo imposible distinguir a uno del otro pues iban cubiertos de suciedad desde la cabeza hasta los pies. Freyja por su parte se mantenía tan alejada de todos como le fuese posible, y aunque lo que deseaba

era estar sola, un ganso no dejaba de seguirla allá a donde fuera.

Enid contempló la escena por unos segundos, sintió como su corazón se estrujaba por la tristeza, no era justo para ninguno.

—Tyr —lo llamó desde la entrada de las caballerizas—. Tu padre exige audiencia contigo.

En ese momento el peso de la carga que Sweyn llevaba lo venció haciendo que la fruta cayera esparciéndose por todo el lugar.

Tyr observó por un momento a su hermano tirado en el suelo y pensó sobre que hacer; si lo ayudaba probablemente se enojaría y a saber con que lo retaría a continuación, pero si no lo hacía sentiría en su corazón que no era correcto. Sweyn veía fijamente al suelo con los puños cerrados y los ojos llenos de lágrimas, lágrimas de rabia.

—Te apuesto la mitad de mi cena que las levanto más rápido que tú.

Sweyn comenzó a recogerlas enseguida llenando una vez más su bandeja.

—Debes descontarte la mitad, aún no terminabas de vaciar la tuya. —Rebatió Sweyn cuando pusieron las dos bandejas lado a lado.

—Creí que no lo notarías. —Le dio una palmada en la espalda y fue a encontrarse con su madre.

Una vez dentro del castillo y lejos de los oídos de Sweyn Enid abrazó por los hombros a su hijo y le susurró.

—Eso que hiciste por Sweyn fue muy noble... e inteligente.

Tyr se encogió de hombros.

—Creo que lo estoy entendiendo.

—Si alguien puede hacerlo, ese eres tú.

Llegando hasta la puerta de la estancia de descanso del rey Enid besó la cabeza de su hijo.

—¿*Moeder*? —preguntó Tyr un poco desconcertado—. ¿No nos acompañarás?

—No en esta ocasión. Tyr, quiero que recuerdes algo. —Tomándolo por los hombros buscó la mirada de su hijo para lo que fuera a decirle lo entendiera bien—. Tu padre y yo te amamos con todo nuestro corazón, sin importar lo que suceda jamás debes dudar de ello, o de la lealtad de tus hermanos, incluido Sweyn, ¿me comprendes?

Asintiendo con la cabeza y sintiéndose más confundido aún se quedó ahí de pie, contemplando los hermosos iris violetas de su madre en los que

había tanto amor y tanta ternura como jamás encontraría en otra persona. Enid acarició una última vez la espesa mata de cabello almendrado de su hijo mayor, abrió las puertas de la estancia de descanso del rey y lanzándole un beso se despidió de él.

Tyr escuchó a su padre llamándolo desde el interior de la habitación, con un par de titubeantes pasos entró en ella y la puerta a su espalda se cerró produciendo un ruido seco, sin embargo no volvió a moverse. Aldair permanecía sentado frente a la chimenea contemplando el crepitante fuego que él mismo había creado, uno que no se extinguiría nunca a menos que él así lo deseara o... muriera.

Lo único que podía escucharse ahí dentro era el crepitar de las llamas, entonces una de ellas salió girando separándose del resto, danzó por toda la estancia hasta posarse frente a Tyr quien, automáticamente, estiró el brazo para tocarla hipnotizado por la belleza de semejante magia y, como todas las veces anteriores, antes de que pudiera quemarse los dedos su padre la hizo desaparecer. Aquel truco, aunque viejo, siempre ponía una sonrisa en los rostros de sus hijos, todos ellos, incluido Sweyn, admiraban los dones que Aldair poseía y deseaban ser capaces de crear cosas tanto bellas como formidables al igual que lo hacía él.

Aldair se levantó de su lugar para sentarse en el enorme camastro cubierto de pieles que abarcaba toda la pared oeste de la estancia, hizo una seña para que su hijo lo acompañara pero Tyr se encontraba tan nervioso y temeroso que no pudo dar más de tres pasos.

—¿*Koning*? —La voz del chico era apenas audible—. ¿He hecho algo que lo haya ofendido; a ustedes, el clan o las Deidades? ¿Mis acciones no son correctas? —Se animó a preguntar finalmente.

—Tyr, —Aldair siempre se dirigía a sus hijos por sus nombres ya que eran seres individuales, además los respetaba lo suficiente para llamarlos por su identidad propia y no por algún otro nombre denominándolos su propiedad como *hijo mío* o *mi ridder*.—. ¿Conoces la historia de cómo se formó nuestro clan?

—Sí, *koning*.

—No te olvides de ella jamás. —Ante semejante petición Tyr frunció el ceño algo confundido—. Hoy necesito pedir tu favor, porque eres el primogénito, aquel que un día ocupará mi lugar.

Si bien eran guerreros inmortales, excepto para la muerte misma, el paso

del tiempo no les afectaba, al igual que no lo hacían las armas comunes, sanaban más rápido que cualquier humano y las enfermedades de los mortales no les afectaban, era sabido que todos ellos podían morir como cualquier otro, la energía vital que recorría sus cuerpos podía llegar a extinguirse por muchas razones; magia, artefactos místicos, armas ancestrales, maldiciones y toda una serie de cosas más, por ello que era tan importante buscar a su *minnaar* una vez que llegaban a convertirse en los líderes de los clanes, para que este siempre tuviera a alguien que le presidiera perpetuamente.

Tyr se mantuvo en silencio escuchando a su padre, nunca antes había pedido su favor.

—Necesito me prometas que jamás dejarás solo a Sweyn; él, a diferencia de ti y tus hermanos, no tiene la misma crianza y ocupará a alguien que le ayude a controlar todo lo que hay en su interior, necesitarás ser paciente como lo has sido hasta ahora y de mostrarle todo tu amor, él tiene que ver en ti a un líder, debes ayudarlo a encontrarse.

—De acuerdo.

—Con Freyja deberás ser protector, ella no lo aceptará jamás pero es más frágil de lo que te imaginas porque tiene un alma pura y bondadosa, no permitas que se manche con la codicia y envidias, que no conozca lo que el odio es. Reconoce la valía que Bragi posee, se encuentra encerrada en lo profundo de su ser, solo ten un poco de paciencia con él, sabrá sacarlo cuando sea el momento oportuno, cree en él sin dudar en sus capacidades. Y Vidar... —Aldair dejó escapar un suspiro mitad risa mitad pesar—. El pequeño Vidar es como él mismo, siempre cuidará de su mellizo y llegará a pensar que no necesita de nadie más en este mundo, solo ellos dos, hazle ver que no es así, que son familia, y todos son parte vital de ella. No quites tus ojos de él, aún no lo sabe pero son quienes más necesitan de ustedes.

Mientras Aldair hablaba Tyr fue acercándose a él, arrodillándose al lado de sus pies tratando de no perder ni una sola palabra de lo que le decía. El rey pasó la mano sobre la cabeza de su hijo acariciándolo de manera poco habitual, no solía dar muestras de afecto tan paternas.

—Y tú, Tyr, que has tenido el privilegio de ser bendecido por el Dios del cielo, el valor, la guerra y la justicia. El momento de ser fuerte ha llegado. —En aquel instante ese muchacho de tan corta edad comprendió las implicaciones que aquellas palabras tendrían en su futuro, supo, sin saber

cómo exactamente, lo que les deparaba el futuro, a su familia, a su clan, a sus reyes.

—*Koning*...

—No tengas miedo, guía a tu clan, protege a tu familia, busca consejo en las estrellas, la sabiduría de *völva* y el favor de las Deidades.

—Padre... —Olvidándose de toda formalidad Tyr alzó la cabeza viendo fijamente los ojos de Aldair.

—Te amo Tyr, a ti y tus hermanos. El tiempo ha llegado y te estoy entregando lo más valioso que tengo. Jura que lo cuidarás, jura que harás lo que sea por mantenerlos vivos, jura que no dejarás que este clan desaparezca.

Pegando la frente a la de su hijo Aldair tomó por la nuca a Tyr y unas fieras lágrimas resbalaron por el rostro de este, el muchacho juraba eran de él pues su padre, aquel imponente y fiero guerrero de los Dioses, no podría estar llorando.

—Lo juro. —La voz no salió más fuerte que un suspiro pero en el corazón de Aldair se escuchó como un rugido de guerra.

Besándolo en la frente le pidió que reuniera a sus hermanos, pues el momento de partir había llegado y debía despedirse de ellos.

Y ambos sabían, era el adiós definitivo.

El conocimiento

El pequeño reino Brácaros cayó, no fue un solo clan el que los invadiera sino que vinieron en todas direcciones, para cuando Enid y Aldair pudieron hacer algo era muy tarde, poco quedaba en pie. Su clan había sido reducido de cientos de personas a un puñado. Sabían que los buscaban, los enemigos seguían cerca y a la caza de los príncipes, pues querían lo que no les pertenecía, tierra Brácaro y todas sus riquezas.

Tyr condujo a sus hermanos por las limítrofes del pueblo destrozado que antes era su reinado, entre la nieve y árboles congelados lograron salir de ahí, pero sin saberlo fueron adentrándose a territorio prohibido, aquellas tierras inhóspitas eran aún más peligrosas de las que trataban de dejar atrás.

—Tengo hambre. —Se quejó Vidar por quinta o quincuagésima vez. Tyr, al igual que el resto de los hermanos, intentaban ignorarlo pero ya llevaba bastante tiempo así—. Tengo el culo congelado y tengo hambre.

Freyja más que harta de escuchar a su hermano quejarse intentó hacer uso de la conexión mental que poseían por ser miembros del clan y le envió una colleja psíquica, al momento todos sus hermanos gritaron y gimieron cayendo al suelo.

—¡Ooops! —exclamó sin realmente sentirlo.

A los barones Brácaros les tomó cerca de diez minutos recuperarse de esa descarga sensorial que su hermana les envió, aunque no había sido su intención el castigarlos a todos por las quejas de Vidar se sentía un poco mejor.

—Nos detendremos un momento. —Les informó Tyr quien aún sostenía su cabeza con una mano.

—Acéptalo, estamos perdidos. —Dijo Sweyn, quien se había recuperado antes que los demás y ahora sacaba filo al extremo de un palo.

—No, no lo estamos. —Replicó Tyr.

—Sí, sí lo estamos.

—Que no, no estamos perdidos.

—Yo creo que sí, sí estamos perdidos.

—No podemos perdernos porque aún no fijamos un curso. —Confesó tristemente Tyr.

Por un momento Sweyn se quedó callado midiendo las implicaciones de

lo que su hermano acababa de decir, entonces replicó.

—¡Ah!... buen punto. Pero entonces, si hubiese curso estaríamos perdidos.

Tyr se alejó un poco de sus hermanos, necesitaba tiempo para poder pensar. Sin quitarles los ojos de encima se sentó junto a un enorme roble completamente cubierto por hielo y nieve, y aceptó para sus adentros que no tenía idea de que hacer, cómo proteger a sus hermanos, o mantenerlos a salvo. Él era tan solo un adolescente que acababa de perder no solo a sus padres sino su hogar, todo lo que conocía, lo que le era familiar ya no existía. Aquellas tardes de juegos y despreocupaciones habían terminado para siempre, ahora era el responsable de cuatro niños, cuatro niños que harían exactamente lo que él les dijera sin cuestionarlo, cuatro niños que dependían de él para todo.

Trató de recordar la última conversación que tuvo con su padre, Aldair le mencionó qué era lo que cada uno de ellos necesitaría pero lo que no dijo fue el cómo dárselos.

—Padre —murmuró Tyr para si mismo—, ¿por qué no me dijiste que tan difícil sería ser el que toma las decisiones?

Observó a sus hermanos, Bragi se encontraba acucillado ayudando a un pobre brote quien hacía lo imposible por sobrevivir al terrible clima. Vidar buscaba entre los árboles ramas no congeladas para masticar. Freyja rebuscaba algo en la alforja con la que viajaba y Sweyn, Sweyn se encontraba sentado con la espalda recta observándolo fijamente, sus ojos verde aguamarina, casi cristalinos, lo escrudiñaban como si intentaran leerle el pensamiento, y quizás pudiera. Tyr sabía que todos los miembros de un mismo clan compartían un lazo mental que los conectaba, tanto sus fuerzas vitales como sus pensamientos, y era muy probable que todos ellos supieran de la incertidumbre que reinaba en su ser justo en ese momento.

Bragi entonces levantó la cabeza del pequeño brote y antes de que pudiera advertir a los demás una imponente sombra se cernió sobre ellos.

En el corazón de Tyr latió un único deseo, proteger a sus hermanos, sin saber cómo o por qué su mano derecha comenzó a sentirse extraña, lo que inició como un ligero picor se transformó rápidamente en una quemazón insoportable. Aunque duró tan solo unos segundos para él fueron siglos. De pronto el peso de una barra de acero sólido le hizo bajar el brazo.

Sintiendo el calor y las vibraciones de lo que ahora formaba parte de su

mano no pudo recobrase de la sorpresa a tiempo antes que la sombra se materializara ante ellos. Un hombre de aproximadamente dos metros apareció de la nada, Tyr aventó un golpe pero al no estar acostumbrado al peso del arma no dio en su objetivo a pesar que era diestro en el combate con espada. El recién llegado lo tomó por la muñeca levantándolo del suelo, observando con curiosidad lo que sujetaba con fuerza.

—Invocaste a *Tyrfing*.

Tyr agitó piernas y brazos intentando deshacerse del agarre del hombre quien le doblaba en estatura y lo superaba en fuerza por mucho más. Sin resultados. Al momento no uno sino cuatro niños hacían lo posible para liberar a su hermano. Con un movimiento de su cabeza el recién llegado envió a los Brácaros al suelo excepto al que tenía agarrado del brazo pues se encontraba intrigado al tiempo que fascinado por la espada que acababa de materializarse y que se negaba a dejar la mano de su guerrero.

—Tyr, ¿qué edad tienes?

El muchacho no respondió, vio como sus hermanos intentaban ponerse de pie pero algo los retenía contra el suelo. Tyr se calmó dejando la mente en blanco y convirtiéndose en peso muerto, quien lo sujetaba parecía no sentir cambio alguno. Cerró los ojos e imaginó que le daba vuelta a la espada para atestarla contra la cabeza de su oponente, inmediatamente *Tyrfing* cambió de posición sin embargo el extraño alcanzó a esquivar el ataque no sin antes hacerse daño con el filo de esta rasgando la túnica que le cubría la cabeza.

Aprovechando los cortos segundos que el guerrero se descuidó Tyr le atestó una patada en la mano por la que lo sujetaba, al caer al suelo golpeó su rodilla derecha pero no soltó su espada, claro que no podría ni aunque quisiera. Poniéndose en guardia se acercó a su hermano más próximo, Bragi, y tirando de su codo lo ayudó a ponerse en pie. Con un movimiento fluido lo colocó a su espalda, por el rabillo del ojo anotó mentalmente donde se encontraba el resto de los Brácaros sin dejar de apuntar su arma al amenazante hombre.

—¿Quién eres y qué es lo que quieres? —Gruñó Tyr con los dientes apretados.

El desconocido se limitó a reír a carcajada limpia, el sonido retumbó por todo el bosque.

Con sigilo y movimientos pausados se aproximó a Freyja y la colocó a su espalda al lado de Bragi, y aunque Vidar y Sweyn ya estaban de pie con un

imperceptible movimiento de su mano les pidió que no hicieran nada. Sorprendiéndolo, sus hermanos obedecieron a su orden silenciosa.

Ahí fue cuando la magnitud de lo que le esperaba cayó sobre él, de ahora en más sus hermanos obedecerían sus órdenes, sin protesta o cuestionamiento porque él era su líder, su *koning*, a quien le debían obediencia y devoción, respeto y lealtad. Su entera perspectiva ante la vida acababa de cambiar por completo.

Ya no sería más Tyr, el pequeño *prins* de trece años. Sino que era Tyr, favorito del Dios del cielo, el valor, la guerra y la justicia, líder del clan Brácaros, guerrero de los Dioses.

La continuación

—No voy a adoptarlos como parte de mi clan. —Fue lo primero que Lucius le dijo a Tyr cuando entraron en territorio Artabros.

Vidar, sin pensarlo mucho, salió corriendo rumbo a una gigantesca hoguera donde se asaba un enorme jabalí, tomó lugar al lado del resto esperando por que la comida fuese repartida, Bragi moviendo la cabeza de un lado a otro se dispuso a seguirlo con pasos menos entusiastas.

—¿Por qué nos trajiste a tus tierras?

—Porque lo que les hicieron no fue justo, Aldair era mi hermano, ambos fuimos elegidos por los Dioses para formar los primeros clanes, le respetaba y le amaba, se lo debo.

—Si nos das alimento y cobijo por esta noche partiremos en la mañana.

—¿Y que harás? ¿a dónde los llevarás?

—Son mi responsabilidad. —Anotó levantando la nariz intentando aparentar más altura de la que en realidad tenía.

—No esperaba menos del hijo de Aldair, pero debes comprender pequeño *prins* que acabas de perder tu reinado, tus tropas y a tus padres, justo ahora son vulnerables. —Tomó asiento en medio de un nido de pieles cruzando las piernas mientras que Tyr permanecía de pie atento a lo que sucedía a su alrededor y sin perder de vista a sus hermanos, los cuales se encontraban, todos ellos, alrededor de la hoguera comiendo junto a los demás niños Artabros.

—No es necesario que me recuerden lo que he perdido. —Lucius asintió —, recuerdo lo que no he perdido y es lo que me impulsa a seguir.

—Por lo que no has perdido es que los he invitado a mis tierras, como último favor a tu padre les enseñaré a desarrollar sus habilidades, cuando puedas defenderte a ti y tu clan será tiempo de partir. No creo que te lleve mucho, acabas de invocar a *Tyrfing*. —Y Tyr estuvo casi seguro de que en su voz hubo una nota de admiración.

—La espada ancestral de mi *peetvader*.

—Tan solo tienes dieciséis años.

—Trece. —Corrigió el muchacho en automático.

Las cejas del hombre se alzaron dejando en claro la sorpresa que aquella revelación le causó.

—Las cosas no serán sencillas *prins*.

—No espero que lo sean.

—Escúchame bien y escucha con cuidado Brácaros, nosotros somos títeres de los Dioses, ese es nuestro destino, haz todo lo posible por ganarte su favor —era la segunda vez que Tyr escuchaba ese consejo—, lleva tu clan a las guerras y libra las batallas con esto —con un dedo le señaló su cabeza— nunca con esto —apuntó a su corazón—, eso es para recordarte quien eres y quienes son tus aliados.

Tyr asintió con la cabeza escuchando con atención cada palabra que le decían, tan similares a las de su padre, tan duras, tan crudas... tan ciertas.



Tyr y sus hermanos llevaban cerca de un mes viviendo con el clan Artabros y, aunque los aceptaban en su mayoría, los dejaban apartados de todos los rituales y ceremonias que se realizaban. Sin embargo debían aportar como cualquier otro miembro parte de su sustento. Freyja se volvió una increíble cazadora, podía seguir el rastro hasta del más pequeño animal como si lo viese delante de sus propios ojos. Vidar, aún con todas sus quejas y protestas era excelente en la elaboración de trampas. Bragi tenía un poder asombroso de cultivar cualquier cosa bajo cualquier condición climática y fuese lo que fuese crecía y daba frutos.

Sweyn, acostumbrado a ser considerado paria se mantenía al margen de todo y todos, ocupándose únicamente de si mismo, no pedía nada de nadie y los demás lo dejaban en paz. Mientras que Tyr, sin esforzarse si quiera en ello, era seguido e imitado por la mayoría de los niños en el clan, incluso aquellos mayores a él, buscaban su consejo y aprobación para cualquier cosa.

Los adultos hacían lo posible por conservar a sus hijos alejados de los Brácaros, instinto natural, pero era algo inevitable, ya que atraían a los demás como si fuesen imanes. Lucius los mantenía ocupados para no causar disturbios entre sus hombres, los entrenaba tanto física como mentalmente dejándolos exhaustos, acostumbrados al trabajo duro no dejaban jamás que supieran que tan cansados se encontraban. Durante las noches los cinco dormían en una pequeña choza que ellos mismos habían tenido que construir,

seguido Tyr o Sweyn montaban guardia siempre alertas, velando por los sueños de sus hermanos. Hasta ahora nadie manifestaba peligro alguno, sin embargo y después de lo que vivieron, eso no significaba que no estuviera entre las sombras, acechándolos.

—Freyja, tienes que aprender a hacer eso bien, no es justo que nos castigues a todos cuando Sweyn es quien te ha cabreado. —Reprendía Tyr a su hermana tras haber recibido otra colleja mental por culpa de Sweyn.

—Pues es que también es tu culpa. —Dijo ella pegándole en el pecho con un dedo acusador.

—¿Y cómo es mi culpa que Sweyn haya robado tu pan?

—Porque le has dejado hacerlo.

Tyr bajó los hombros y meneó la cabeza, en veces le era imposible controlar a todos sus hermanos.

Esa noche Lucius dejó que los pequeños Brácaros se unieran a la celebración del clan, donde todos oraban al *Dios Padre* para que bendijera a su aldea alejando a los enemigos. Mientras todos se encontraban inmersos en sus plegarias personales tocó el hombro de Tyr para que acudiera a su encuentro alejándolo de los demás.

—Invoca a *Tyrfing*. —Le exigió tan pronto se encontraron alejados del resto.

Confundido Tyr no reaccionó.

—Invoca a *Tyrfing*. —Repitió la orden el líder de los Artabros.

Tyr frunció el ceño pero no hizo nada de lo que le pedían.

—No.

Lucius se mostraba perplejo y un poco desconcertado aunque para nada molesto.

—¿Por qué no?

—No hay razón.

—Todo en el universo tiene una razón.

—Me refiero a que no hay una razón que me motive a invocarla. —Explicó encogiéndose de hombros.

—Te lo he ordenado.

Tyr asintió con la cabeza y tras un momento de silencio añadió:

—Y he escuchado tu petición, pero no eres mi líder, o mi *koning*, no hay un lazo que me obligue a acatar tus mandatos, no hay peligro o ataque hacia mí, mis hermanos o tu clan, las Deidades no me han invocado, no hay razón

para despertar a *Tyrfing*.

La respuesta del muchacho satisfizo a Lucius quien se sentó sobre un madero que pronto se convertiría en una embarcación, con un ademán de la mano le pidió a Tyr que hiciera lo mismo pero este rechazó la oferta inclinando una rodilla en el suelo, una muestra de respeto mas no de sumisión.

—Pronto tus hermanos y tú deberán irse.

Tyr suspiró profundamente.

—Ya me lo imaginaba, hemos estado aquí más tiempo del que pensé.

—Aún no han despertado todos sus poderes. —Tyr hizo una mueca con los labios, le molestaba que Lucius supiera tanto de ellos—. Te contaré algo, muchacho.

—¿Algo sobre mi pasado o sobre mi futuro? —Se atrevió a cuestionar.

—Un poco de ambos. Tu padre y yo, junto a un puñado de guerreros más, fuimos invocados hace mucho tiempo para ayudar a los Dioses a combatir al *Dios Vengativo*. Muchos murieron en aquella guerra y solo unos cuantos logramos sobrevivir formando los clanes. Las Deidades nos concedieron poderes especiales a cada uno de nosotros, Aldair tenía fuerza, inteligencia y la buena fortuna de su parte.

—¿Y tú?

Lucius sonrió de medio lado, pensándose si responderle o no.

—Yo tengo el toque de las idioteces. —Respondió tocando su sien derecha con un dedo—. Puedo saber cuando alguien está por hacer una estupidez, aunque con el tiempo he dejado de prestarle atención, cada vez los humanos son más idiotas, así que podría decirse, es un don inservible.

Tyr no estaba seguro si creer en lo que le decía o no, con el paso de los días había podido aprender mucho de aquel clan, sabía quienes eran los guerreros más poderosos y quienes los débiles, memorizó la rutina de las personas y el cómo criaban a sus hijos. Sin embargo no recordaba haber visto nunca a ninguno de ellos usar magia o alguna habilidad especial, ni siquiera a Lucius, así como tampoco hablaba de si tenía o no esposa e hijos. Era poco lo que su padre le alcanzó a mencionar sobre la importancia de una pareja.

—Fue así como los encontré, mi don me dijo que estabas por hacer algo estúpido.

—No había decidido nada.

—Por eso mismo, no podías darte el lujo de quedarte ahí sentado

esperando a que los encontraran. Tyr, debes tener algo importante en cuenta. La descendencia de los clanes es vital para su supervivencia, tú eres el primogénito, el que ascenderá a líder de los Brácaros, cuando regentes tu reino serás *koning* y nuevamente levantarás tu clan. Si mueres sin tener descendencia legítima desaparecerán para siempre.

—¿Qué quieres decir?

—Si mueres Sweyn no ascenderá, es bastardo y no tiene derecho a reclamar su lugar como líder del clan. Freyja es una fémina, sabes que no puede ascender por ello, Bragi y Vidar son mellizos, deberán enfrentarse el uno contra el otro para poder tomar su lugar frente al clan, pero sus vidas están entrelazadas y al morir uno muere el otro.

—¿Qué me estás queriendo decir?

—*Prins* Tyr, aunque Aldair era un fiero guerrero su *minnaar* era Enid, una Deidad del bosque con cualidades impresionantes.

—Lo sé.

—Pero, lamentablemente, esas cualidades no eran para combatir, sino para proteger. Ustedes, sus hijos, han heredado esas cualidades, me lo has demostrado al no querer blandir a *Tyrfing* hace un momento. Ustedes no son guerreros, son defensores.

—¿Señor?

—Lo que te digo, Tyr, es que tu camino será peligroso, alguien allá arriba —dijo señalando el cielo— o en alguna otra parte, se ha ensañado con el clan Brácaros y los tendrá en la mira, encuentra a tu *minnaar* pronto, ten descendencia y así podrás salvar a tus hermanos de quedar en el olvido, de morir intentando acatar las leyes de nuestra raza, de sufrir.

—¿Por qué me dices todo esto?

—Porque pronto estarán solos por su cuenta y se lo debo a Aldair, una vez salvó mi vida, ahora es mi momento de salvar a su clan, no regresen a tierra Brácara, no aún. Esconde a tus hermanos, hazlos fuertes tanto física como psíquicamente y entonces vuelve a reclamar lo que les pertenece.

—¿Tyr? —Freyja asomaba su cabeza por un costado de donde Lucius y su hermano se encontraban reunidos, atrás de ella Sweyn, Bragi y Vidar se mantenían juntos pero con la mirada fija en él.

—Nos iremos por la mañana, dile a los demás que tengan todo listo, el viaje será largo así que lleven solo lo necesario y suficientes provisiones.

—Antes de partir reúnanse conmigo por la mañana, hay otra historia que

deberían conocer antes de alejarse.

La confusión

—¡Puaj! Que asco, yo no quiero la mía, te la regalo Sweyn, siempre quieres quitármelo todo así que por una vez te la ofrezco voluntariamente.

Freyja le lanzó una mirada a su hermano y fue todo lo que tuvo como advertencia, segundos después los cuatro Brácaros yacían en el suelo sujetándose las cabezas.

—¿Por qué has hecho eso? —Preguntó Bragi con voz lastimera.

—Porque me estaba fastidiando mucho.

—Siempre te fastidia mucho. —Se quejó Sweyn.

—Es que ahora me fastidiaba más que mucho. —Respondió encogiéndose de hombros.

—¿Podemos centrarnos? —Les reprendió Lucius.

—No entiendo porque debemos escucharlo todos si el único que necesita de esta charla es Tyr.

—Para que entiendan la importancia que tienen en sus vidas. Y no, no puedes regalar la tuya Vidar. —Se adelantó a decir viendo que el chico abría la boca para empezar a quejarse una vez más.

—Hay algo que no entiendo. —Esta vez fue Bragi quien interrumpió el relato de Lucius—. Hace énfasis en que Tyr necesita descendencia legítima y ha mencionado que solo somos fértiles con nuestra *minnaar*, entonces ¿cómo es que tenemos un Sweyn?

El muchacho al escuchar su nombre le frunció el ceño a todos, si bien casi nunca le importaba de que iban las cosas del clan tampoco era que le encantase que le recordaran que no era parte de ellos, al menos no en su totalidad. Bragi se ruborizó al ver la expresión de enfado en su hermano y bajó la vista a sus pies para jugar con unas piedras que tenía cerca.

Lucius soltó una carcajada con ganas y se dispuso a explicarles la historia...

Aldair estaba llamando la atención no solo de los humanos sino de los Dioses, ninguno quería que otro fuera más poderoso que ellos, y Ull tenía tal poder, comparable con Thor o el mismo Odín, su *peetsoon* resultó ser un guerrero como ningún otro: fiero, audaz, imparable. No fue fácil para él o su clan librar cuanta batalla se le pusiera en frente pero siempre salía airoso aún de las tempestades más terribles.

Arriba no estaban felices.

Había un Dios en particular que maldecía la buena estrella de Ull y Aldair, en un intento por hacerlo vulnerable decidieron que era tiempo de enfrentarlo con su *minnaar* pensando que ella lo debilitaría, distraería y finalmente desarmaría, pero pasó justo lo contrario. Enid lo fortaleció mucho más, nadie sabía exactamente que dones le otorgó su *peetvader* o ni siquiera a que raza pertenecía, lo único que todos podían ver era que complementaba a su *krijger* volviéndolo imparable.

Aquella Deidad tan celosa y embustera hizo un pacto con las Nornas para que la siguiente vez que Aldair fuera llamado a una batalla se perdiera bajo las tentaciones. Sin embargo, como siempre, aquellas tres hermanas tenían formulado su propio plan y, efectivamente, el guerrero se perdió, pero no bajo ninguna tentación, al menos no exactamente.

Herido por su última batalla Aldair vagaba moribundo por la orilla de un río, cansado y hambriento desfalleció a unos kilómetros de una pequeña aldea. Una joven doncella lo encontró inconsciente y con gran esfuerzo logró llevarlo hasta su casa donde le curó las heridas y esperó a que despertara.

Pasaron tres días con sus tres noches cuando por fin el guerrero abrió los ojos sin saber dónde se encontraba o quién era él. Aquella chica con enormes ojos azules, casi cristalinos, le explicó dónde y bajo que condiciones lo había hallado, por su parte él no recordaba ni siquiera su propio nombre. La humana lo bautizó Gisli^[1] porque para ella representaba un rayo de luz.

Para el momento que las heridas de Gisli sanaron también lo hizo su corazón enamorándose totalmente de su rescatadora, y ella compartía el mismo sentimiento, pronto el destino que las Nornas habían trazado para el guerrero se iba haciendo realidad. No solo le quitaron la memoria en un intento de que el clan Brácaros fuera derrotado, sino que además lo enviaron a los brazos de una humana haciéndola fértil para que tuviese un hijo bastardo esperando que se quedara en aquella aldea olvidada por el mundo.

Por su parte Enid no se quedó de brazos cruzados, preocupada por su *krijger* y con un bebé de dos años, invocó los poderes de la naturaleza que dormían en ella, pues sabía que Aldair estaba vivo en algún lugar, después de todo ella aún lo estaba. Y un día consiguió dar con él, mientras Gisli se preparaba para cazar encontró en medio del bosque a una bella mujer, con su largo cabello color oro y unos ojos violeta lo esperaba en lo alto de una colina.

—Mi *krijger*, finalmente te he encontrado. —La voz de Enid, tan melodiosa y dulce como siempre hizo que algo se removiera en el interior de Gisli.

—¿Te estás refiriendo a mí? —Inquirió Gisli bajando el arco que llevaba, colocándolo en su espalda.

—¿Te has olvidado de mí? —preguntó ella con los ojos abnegados en lágrimas no derramadas—. ¿de tu *minnaar*?

Gisli sacudió la cabeza tratando de recuperar algo que se le escapaba de la mente.

—¿Quién eres?

—Soy Enid, tu *minnaar*, ¿no me reconoces?

—Eres un espíritu del bosque, que has venido a confundir mi mente. Quieres matarme, ¿cierto?

Gisli, durante los días pasados, escuchó mencionar a los aldeanos que en el bosque vivían criaturas mágicas que robaban el alma de los humanos para comérselas, él nunca había visto a ninguna pero no por ello no creía en las habladurías de los ancianos, después de todo tenían más tiempo en este mundo que él, o al menos eso era lo que creía.

Enid no comprendía lo que sucedía, ¿por qué su *krijger* no la reconocía?, ¿por qué era que volvía a amenazarla con su flecha y arco? Sabía en su corazón que él no la lastimaría, pero algo en su mirada le hacía ver que las cosas no estaban bien. Dio un paso hacia él y este respondió a tal movimiento reajustando su arma, apuntando directo a su pecho, por un momento ninguno de los dos hizo nada, se limitaron a contemplarse el uno al otro, no obstante si lo quería de regreso debía arriesgarse. Poniendo lentamente un pie delante del otro llegó hasta él, Gisli no supo en que momento había dejado de apuntar con su arco, solo era consciente de que ahora la tenía frente a él.

—*Koning*, mírame, soy Enid, tu Enid.

Extendió su mano para tocarle el rostro y Gisli sintió que la piel le quemaba ahí donde iba dejando su rastro. Con movimientos lentos Enid acercó sus labios a los de él y depositó un dulce y efímero beso mezclado con las lágrimas que caían en silencio de sus ojos.

—¿Quién soy yo? —Preguntó contra sus labios.

—Eres mi *krijger*, mi *koning*, mi Aldair. Tú me perteneces así como yo te pertenezco. ¿Nos has olvidado? ¿te has olvidado de tu *minnaar*, de tu hijo,

de tu clan? —murmuró aún muy cerca de sus labios.

—Recuérdamelo. —Le pidió—. Recuérdamelo todo.

—Ven conmigo, regresa a tierra Brácara junto conmigo y tu bebé.

Aldair tomó la mano que Enid le ofrecía yéndose con ella pues en su interior algo le decía que era lo correcto, que tenía que hacerlo, sin saber que dejaba atrás, sin saber que una nueva vida estaba por llegar, sin saber del plan que las Deidades maquinaban para debilitarlo.

Y durante muchos años ignoró todo eso hasta que Enid tuvo una visión, en ella un niño no mucho mayor que sus hijos se encontraba cubierto de sangre, solo, asustado, oculto, al ver sus ojos supo de quien se trataba, pues esos mismos ojos la miraban cada mañana al despertarse. Por un solo segundo dudó que hacer, si contarle a Aldair sobre la visión o ignorarla, pero sabía que no podría vivir consigo misma si hacía lo segundo. Acudiendo al lado de su *krijger* le contó todo.

—Tienes que ir a salvarlo. —Enid sabía que era lo correcto, pero en veces hacer lo correcto duele demasiado.

—Lo haré. —Ella asintió con un deje de tristeza. Una vez montado sobre su caballo y custodiado por cuatro de sus mejores hombres se inclinó hacia ella y tomándola por el mentón le prometió—. Volveré, te prometo que volveré. No importa que tanto me aleje de ti, siempre volveré a mi hogar. Y tú, Enid, eres mi hogar.

Plantando una sonrisa en su rostro pero con lágrimas en los ojos Enid despidió a Aldair rezando porque no fuese la última vez que le vería.

La concentración

—¡Fantástico! —farfulló Freyja cuando Lucius acabó con su relato—. Así que no solamente deberemos tener cuidado de los depredadores en el bosque, de los humanos codiciosos o de los clanes enemigos, sino también de las Deidades envidiosas y los Dioses cabreados. ¿Todo el tiempo deberemos temer que un trueno de Thor nos fulmine?

Tyr abrió los ojos desmesuradamente al escuchar aquellas palabras salir de la boca de su hermana, rápidamente se puso a orar en forma de disculpa por semejante atrevimiento esperando que Freyja no despertase la ira de los Dioses.

—Thor cuida de los humanos, es protector de Midgard, él no los fulminará. —Explicó con tono de aburrimiento Lucius.

—Genial, uno del que no preocuparse, quedan trescientos.

—Déjalo ya, Freyja, te lo imploro. —Rogó Tyr a su hermana temeroso de que los Dioses estuviesen escuchando.

—No olvides lo que te he dicho, *prins* Brácaros. Busca el favor de los Dioses, acude al llamado, encuentra a tu *minnaar* y protege a tu clan. Regresa a Tierras Altas a reclamar tu reinado cuando tengas la fuerza suficiente para vencer a tus enemigos.

Tyr asintió con la cabeza y tras escuchar esos últimos consejos se alejó junto con sus hermanos de la seguridad que el clan Artabros les brindaba. Lo primero que tenían que hacer era buscar un refugio, un lugar lo suficientemente oculto pero donde pudieran cazar y recolectar frutos. Caminaron gran parte del día, cuando el sol empezó a ocultarse encontraron una gruta que tenía su entrada por el lado de un acantilado a la cual solo se accedía mediante el agua. Creyendo que era el mejor lugar para esconderse los hermanos Brácaros se desplazaron a su interior.

—¡Genial! Ahora no solo estoy cansado y sucio y con hambre sino también mojado. —Y así fue como comenzó una serie de quejas por parte de Vidar.

Aunque a esas alturas ya nadie le prestaba mucha atención, Vidar podría quejarse incluso del día más soleado, de la comida más exquisita y de la mejor compañía.

Una vez se cercioraron que efectivamente se encontraba vacío buscaron

un espacio donde asentarse. Tyr se acercó a su hermano, Sweyn, quien desde que salieron de tierras Artabras se encontraba más ensimismado de lo habitual.

—*Broer...* —titubeó un poco, nunca estaba seguro como lo recibiría Sweyn—, ¿algo anda mal?

En un principio Sweyn no dio señas de haberlo escuchado, pensando que solamente lo estaba ignorando Tyr estaba por levantarse y dejarlo solo cuando un pequeño murmullo salió del niño.

—Soy un medio para la venganza únicamente. —Confesó con la mirada perdida en el otro extremo de la gruta, Tyr ladeó la cabeza intentando encontrar sentido a lo que su hermano decía.

—¿A qué te refieres con eso?

—Escuchaste la historia que nos contó Lucius. —Aunque su voz era apenas un poco más alta que el murmullo del agua fueron dichas con tanto odio y desprecio que parecían gritadas a todo pulmón—. Los Dioses usaron a mi madre para acabar con un clan, yo no tenía que nacer, no podía nacer.

Y por primera vez Tyr vio llorar a su hermano. El resto de los Brácaros podían escuchar aquellas palabras susurradas, por un momento detuvieron sus actividades y miraron fijamente a donde se encontraban aquellos dos, por un momento sintieron en sus corazones todo el dolor que Sweyn estaba experimentando, por un momento maldijeron su historia, su familia y su clan.

Tyr no sabía que hacer o decir, cada una de las lágrimas que el pequeño niño de tan solo once años iba derramando era como una apuñalada más en su corazón. Ninguno de ellos había tenido tiempo de llorar la muerte de sus padres o la pérdida de su reinado, ninguno de ellos se había dado el lujo de mostrar debilidad, y no es como que Sweyn estuviese colapsando en ese momento, cada cristalina lágrima que salía de él estaba cargada con odio y furia, eso lo entendían muy bien sus hermanos, Sweyn no lloraba de tristeza, lo hacía de coraje, un coraje tan fuerte que retumbaba en el corazón de cada uno de ellos.

—*Broer* —dijo al fin poniendo la mano sobre el hombro de su hermano —, tú *tenías* que nacer porque nosotros te necesitamos. A pesar de lo que hemos escuchado hoy no creo en que todo esto se deba a una venganza, creo que las Nornas tienen un plan mayor y la venganza fue solo la excusa. No dudes que nosotros estamos agradecidos de tenerte aquí, estaríamos incompletos sin ti. Somos un clan, somos el clan Brácaros, y el clan Brácaros

lo somos todos. No eres producto de una venganza, eres el resultado de un deseo.

—¿Deseo? —preguntó como si aquel término le fuera completamente desconocido.

—Sí, un deseo, ¿a caso no crees que tu madre deseaba tenerte? Ella se enamoró de Aldair y estoy seguro Aldair se enamoró de ella y tú eres parte del deseo de tu madre de tener algo que le recordase ese amor.

Sweyn contempló a su hermano por un momento en completo silencio, aunque su sola presencia significaba que Aldair engañase a su madre, que Enid hubiese sufrido por ello, Tyr no albergaba en su corazón resentimiento alguno, al contrario, lo aceptaba y lo consideraba su igual, no le importaba de donde viniese, para él eran sangre de sangre, eran familia, eran *broers*.

Asintió con la cabeza con un movimiento imperceptible, Tyr quitó su mano de él y lo dejó solo dándole el tiempo que necesitaba para reflexionar. Era cierta cada palabra que le había dicho, y jamás lo vio como algo distinto a su hermano, pero comprendía que Sweyn aún no se sentía parte del clan, solo esperaba que las competiciones terminaran, no se sentía lo suficientemente fuerte como para seguir ideando maneras de ganar y perder a la vez para que el otro no resintiera los golpes.

Más tarde, los cinco se sentaron a contemplar el fuego que horas antes Bragi había logrado encender, cada uno de ellos observaba las llamas con atención y sumidos en sus pensamientos sabían lo que el otro estaba pensando, en como ardía aquella chimenea en el palacio Brácaros, como Aldair hacía girar las brasas y creaba algo maravilloso de algo tan peligroso. Pronto Bragi cayó dormido recargado hombro con hombro junto a su mellizo quien trataba de resistir al sueño, momentos antes de dejarse abandonar tomó la mano de este y la presionó con fuerza. Vidar era el más pequeño pero sabía que su hermano era más débil y no permitiría que nadie le hiciese daño.

—*Broer...* —susurró Freyja en la oscuridad.

Tyr, que seguía sentado en la misma posición durante toda la noche, contemplaba los restos de la hoguera que de vez en vez chispeaba pequeños destellos rojizos, alzó la cabeza para encontrarse con la mirada de Freyja.

—¿Qué ocurre, *kleine zusje*?

Freyja hizo una mueca al escuchar aquellas palabras, no le gustaba que la consideraran pequeña y aunque solo tuviese diez años se sentía una igual junto a su hermano mayor. Pero por una vez no protestó.

—Creo que he hecho algo.

Tyr dirigió toda su atención a Freyja.

—Acércate.

La chica así lo hizo y tomó asiento al lado de su hermano quien inmediatamente la rodeó por los hombros con su brazo. Esperó en silencio a que continuara.

—No lo puedo explicar. —Susurró tan bajo como le era posible, todos sus hermanos dormían, pero no era por eso que bajaba la voz, sino porque no sabía como decirle lo que le estaba ocurriendo.

—Solo intenta, no voy a molestarte.

Freyja frunció el ceño.

—¿Crees que te temo? Cuando digo que no puedo explicarlo es eso, no puedo explicarlo.

—De acuerdo, necesito que me des un poco más de información.

Suspirando pesadamente confesó.

—Cuando entramos aquí me pareció que no era tan buena idea, si alguien nos seguía los pasos no tendríamos una vía de escape, la única manera de entrar es por el mar y aunque la marea suba seguimos siendo vulnerables, lo seremos donde sea que vayamos, así que pensé... ¿y si hay una manera de protegernos? Como una especie de escudo protector, una armadura o algo...

Tyr solamente asintió escuchando con atención a su hermana sintiendo que el corazón le latía tan rápido como era capaz de latir esperando una catástrofe más. No estaba seguro de poder soportar tantas cosas en un periodo de tiempo tan corto.

—¿Y qué se te ha ocurrido?

—Esa es la cosa, no se me *ocurrió* nada, solo pasó.

—¿Qué pasó?

—Es lo que no puedo explicar, es como si una parte de mí se desprendiera y rodeara todo este cuchitril, puedo sentir aquí —se señaló el pecho con un dedo— cuando las olas chocan en la entrada, o si un pájaro vuela cerca, siento las vibraciones del suelo y los rayos del sol calentando las rocas.

—¿Desde hace cuanto sientes eso?

—No lo sé, desde que llegamos.

—¿Y tú cómo te sientes? Me refiero a si te duele algo o tienes sueño,

estás cansada o débil...

—No —meneó la cabeza para enfatizar su respuesta—, me siento como siempre.

Tyr pensó en ello por un momento, pegándose al costado de su hermana le susurró en el oído.

—Creo que es uno de los dones que tu *peetvader* te ha otorgado.

—¿Por qué susurras? —Preguntó ella imitando su tono.

—Porque nadie debe saber de tus dones, ni siquiera tu clan, eso es algo entre tu *peetvader* y tú.

Asintió con la cabeza y lentamente se alejó de la protección que el brazo de su hermano le proporcionaba, dio un par de pasos hacia donde había preparado un camastro cuando la voz de Tyr la hizo detener.

—Y Freyja... —se volvió hacia él— gracias por protegernos.

La niña sonrió de oreja a oreja como si le hubiesen otorgado el máximo título entre las tropas de un regimiento.

Por fin su hermano reconocía su valía.

El cumplimiento

—¡Tyr, Tyr! —Se escucharon unos gritos desesperados desde la entrada de la gruta haciendo eco a lo largo de esta.

Llevaban meses escondidos en aquel lugar, tantos que perdieron la noción del tiempo, día o noche, semanas o meses, les daba igual, sabían que dentro estaban seguros y que cada vez eran más fuertes, pero aún no lo suficiente, se habían acostumbrado a estar ahí, era algo familiar para ellos y podían hacerse con lo que necesitaran.

Diariamente entrenaban como lo hacían en el campamento Artabros o incluso más duro. Con el paso de los días iban descubriendo nuevas habilidades, algunas les asustaban un poco por lo repentino que aparecían, pero afrontaban cada nuevo reto con valor. Tyr se encontraba orgulloso de sus hermanos, de cómo se adaptaban rápidamente a cualquier situación y no perdían la esperanza, esa voz interna que les decía tiempos mejores estaban por llegar.

Al escuchar la llamada de auxilio Tyr y Bragi, los únicos en la gruta en aquel momento, se apresuraron a acercarse a la entrada, desde donde su hermana gritaba desesperada. Al encontrarse con ella notaron el porque de la angustia en su voz. Por un momento el miedo lo paralizó, si bien a tan corta edad ya había perdido la capacidad de asombrarse por las cosas malas que pasaban a su alrededor jamás aprendería a no sentir miedo por un peligro que rondara a sus hermanos.

—¿Qué ha pasado?

—Un oso lo ha atacado.

Entre una temblorosa Freyja y un muy cabreado Vidar sostenían el maltrecho cuerpo de Sweyn, quien hacía todo lo posible por no quejarse de la horrible herida que tenía en un costado, desde donde la sangre salía a borbotones, la ropa hecha girones y la piel cortada simulando la zarpa del animal. En un momento los ojos de Sweyn quedaron en blanco y se desmayó por el dolor.

—¡Tyr, haz algo!

Pero el chico no sabía que hacer, recorrió todo en su mente tratando de encontrar algo que le sirviera para salvar la vida de su hermano sin embargo no había nada que pudiera ayudarlo, le pidió a Bragi intentara encontrar

algunas hierbas para calmar el dolor aunque no serviría de mucho. Puso su mano en la frente de Sweyn, y a pesar de que estaba seguro que este ya no podía escucharlo le habló muy cerca de su oído.

—No te preocupes, estarás bien.

Contaba con que pronto se reuniera con sus padres en el *Valhalla* y dejase de sufrir. En un momento deseaba poder ser él quien estuviese soportando tal dolor en su lugar y al segundo siguiente el deseo se cumplió. Desde la mano que tocaba la frente de Sweyn una sensación de ardor le quemaba por debajo de la piel avanzando hasta el costado derecho, mismo donde su hermano había sido herido. Tyr gritó, gritó mucho por aquella terrible sensación pero en ningún momento interrumpió el contacto, escuchaba voces a su alrededor sin lograr entenderlas. Y justo cuando creía no poder soportarlo más vino la oscuridad y con ella una paz completa.

Su primer pensamiento fue sobre que estaba muerto, un poco de desesperación burbujeó en su interior por haber dejado a sus hermanos solos, por el destino que les esperaba al haber perdido a su líder, pero no alcanzó a florecer más allá de un pensamiento, de inmediato y sin saber cómo la paz volvió, no solo en su cuerpo sino en su alma, era como si en aquel lugar, fuera donde se encontrara, no hubiese sentimientos negativos. Tyr fluía por la negrura más espesa ante la que jamás se hubiese encontrado, no sentía sus extremidades y el dolor en su costado iba descendiendo, a su alrededor no había nada, estaba completamente solo.

Fue agradable estar ahí, por fin un lugar donde pudiera reflejar todos esos sentimientos que llevaba en su interior sin poder sacar porque debía ser el más valiente, el más centrado, el más fuerte... lloró la muerte de sus padres y se enfureció por la pérdida de su reino, lamentó las muertes de los aldeanos y maldijo las estrellas de los invasores, exteriorizar todo aquello en un lugar donde no hay cavidad para sentimientos negativos era agradable, como un bálsamo para su resquebrajado corazón y su muy lastimada alma.

A lo lejos distinguió algo, un pequeño punto de luz, una esfera azulada que entre más la observaba más grande se hacía, le llevó su tiempo pero pronto estuvo del tamaño de un guisante y Tyr sentía dentro de él como crecía la esfera, algo difícil de explicar aunque muy agradable de sentir. Las fuerzas regresaban a él así como la fe y, lo más importante, la esperanza de que podría lograr cumplir con el designio que los Dioses tenían para él.



Los años pasaron y los hermanos Brácaros seguían desaparecidos, nadie en el exterior sabía de su paradero, o si aún se encontraban con vida, sus enemigos se mantenían alerta esperando encontrar alguna pista que los condujera a la verdad, pero ellos habían dominado el arte de ser fantasmas. Escondían su rastro, se cuidaban los unos a los otros y se hacían más fuertes con cada día que pasaba, pues en su interior eran movidos por un poderoso sentimiento; justicia.

—He tenido un sueño. —Anunció una mañana Tyr a sus hermanos, ahora el muchacho con dieciocho años aparentaba muchos más, era tan alto como un oso, tan fuerte como un tigre y tan rápido y ligero como un zorro—. Es tiempo de salir de aquí y reclamar lo que nos pertenece. Es hora de volver a tierra Brácara y reconstruir nuestro reino.

Por un momento sus hermanos no dijeron nada, lo contemplaron en silencio muy callados, incluso la marea que aporreaba la entrada de la gruta calmó sus aguas y pasó a ser un silencioso siseo. Al segundo siguiente se escuchó un único grito de guerra, los hermanos bramaron su aprobación por la decisión de su líder y lo celebraron alzando armas, sus corazones rugieron de júbilo pues una nueva era empezaba para ellos. Ninguno era motivado por la avaricia o el deseo de riquezas, aquello no significaba otra cosa que honrar la memoria de sus padres, hacer justicia a su pueblo y traer paz a sus almas.

Pasaron todo el día trazando una estrategia que les asegurara la victoria, juntaron lo necesario y emprendieron el viaje de regreso a su hogar. Caminaron por aldeas y poblados sin que nadie se percatara de su presencia, vieron la devastación y pobreza, y sus corazones se llenaban de fuerza pues el deseo de devolverles a aquellas personas sus vidas y libertad era lo que los movía a seguir adelante con aquella guerra que ninguno de ellos deseaba pero que todos estaban dispuestos a comenzar. Como bien le había hecho notar Lucius, los dones que tenían no eran para luchar sino para defender, y jamás deberían de olvidar eso, que lo que hacían era para proteger a las personas, para protegerse ellos, para proteger su legado...

Una vez que se encontraron a la limítrofe de lo que una vez fue conocido como palacio Brácaros Tyr reunió a sus hermanos.

—Mira hacia el sol, pero no le des la espalda a la tormenta. —Su voz, apenas más alta que un susurro del viento, fue clara para su clan.

—No des el grito de triunfo antes de salir del bosque. —Añadió Sweyn.

—Antes de entrar en un lugar fíjate por dónde se puede salir. —Continuó Bragi.

—Antes de salir de casa, mea y átate las calzas. —Todos se giraron hacia Vidar quien se limitó a encogerse de hombros.

Por su parte Freyja se quedó en silencio, en los últimos años pareciera que hubiese perfeccionado el arte de comunicarse sin palabras, les lanzó a sus hermanos una mirada tan significativa como las palabras que acababan de pronunciar, todas ellas con el fin de proteger los unos a los otros. Eran un clan y lucharían como clan, Tyr no quería bajo ninguna circunstancia que se desplegaran y perder el contacto con cualquiera de ellos, a pesar que dominaban la unión psíquica en una batalla no estaba dispuesto a quitar un ojo de encima sobre ninguno. Su sueño así lo había manifestado y él seguiría aquel indicio a rajatabla.

Penetraron la seguridad del palacio, que a decir verdad era una burla, una vez dentro volvieron a la formación inicial, pero Vidar se paralizó a unos pocos pasos después de haber entrado. Movi6 su brazo para detener al resto, Bragi, preocupado, lo tom6 por el codo para sujetarlo, su mellizo fij6 la mirada en alg6n punto m6s all6 del largo pasillo ladeando la cabeza ligeramente, sus iris perdieron color volvi6ndose casi trasl6cidos y murmur6 cosas ininteligibles. Estaba ocurriendo de nuevo, en su cabeza pod6a ver lo que sucedi6 en aquellos corredores a6os atr6s. Revivi6 la invasi6n, la lucha, la traici6n, la muerte...

Regres6 al presente un poco aturdido y desconcertado, ver morir a su padre por segunda vez era m6s de lo que pod6a soportar, pero estaba ah6 con una misi6n, le tom6 un par de segundos reponerse y asegur6ndole a sus hermanos que estaba listo continu6 con lo planeado.

Por su parte Bragi hizo despliegue de todo su poder, manteniendo la calma y serenidad en el palacio para que sus presencias no perturbaran la esencia del lugar. Cada vez que se encontraban con centinelas o vigilantes los exterminaban en cuesti6n de segundos y de manera tan sigilosa que ninguno de ellos tuvo la oportunidad de alertar al resto de los ocupantes del palacio. Eso hasta que tuvieron que cruzar el campo central, creyeron que nadie observaba desde las columnas pero lo hac6an y fue cuando dieron aviso,

entonces el infierno comenzó.

Las tropas empezaron a salir de todos lados rodeándolos, hubiese sido muy sencillo solo atacar sin importar a quien, pero ellos no querían eso, no soportarían la sangre de inocentes en sus manos por lo que eran muy cuidadosos a la hora de contra quien arremeter, Vidar, con su nuevo don, escrudiñaba el pasado de cada soldado para saber quienes estaban ahí por voluntad propia y quienes eran obligados. Un mar de cuerpos mutilados se cernía ante ellos y aunque era la primera vez que alzaban armas ninguno se doblegó ante el dolor que sus almas cargaban al ser los causantes de tal destrucción, su motivación era su propio dolor pero en el fondo sabían que aquello estaba mal, no era justo tomar una vida por otra.

Finalmente llegaron a la sala del trono, aquel recinto sagrado donde Aldair reposaba en paz durante los años de dicha, ahora esas paredes profanadas por la muerte y destrucción no significaban nada para ellos, identificaron al traidor y pronto lo sometieron encadenándolo y amordazándolo... tenían la victoria pero no se sentía como tal. Aún sentían ese dolor que los carcomía por dentro, aún lloraban la muerte de sus padres, aún se encontraban perdidos.

Aquella mañana, al despertar el sol por el horizonte, los Brácaros bajaron a la aldea llevando consigo al usurpador quien intentaba escapar como fuese posible, pero nada podía hacer contra cinco guerreros motivados por el dolor. Aquel hombre no solo profanó la memoria de sus padres al hacerse pasar por soberano de sus tierras, sino que había llevado a su pueblo a la desdicha. Caminaron por las calles que poco a poco iban llenándose de curiosos, deteniéndose en la plaza central donde la muchedumbre se conglomeraba ansiosa por lo que ocurría, si bien algunos temerosos otros jubilosos, todos ellos rodeando a los fieros guerreros con semblantes duros e inflexibles que no pronunciaron palabra alguna, solo estaban ahí, de pie, observándolo todo, a los pies del más grande de ellos se removía violento un escuálido hombre. Y por primera vez desde que aquella lucha comenzara *Tyrfin* se materializó en la mano derecha de Tyr quien con la que tenía libre sujetó con fuerza al traidor del cabello sin miramientos poniéndolo frente a él.

Le quitó la mordaza y lo primero que salió de su boca fueron amenazas, Tyr ni se inmutó con ninguna de ellas, luego fueron promesas que terminaron en disculpas, pero el daño estaba hecho, y los Brácaros no tenían intención de

perdonar, eso era cosa de las Deidades, así que con un solo movimiento de su espada separó la cabeza del cuerpo que cayó inerte al instante. Con los ojos reflejando miedo y la boca denotando sorpresa por las inflexiones del guerrero aquel rostro sería el primero de muchos que lo último que verían serían la fiera expresión del nuevo *koning* Brácaros. Los aldeanos contemplaban la escena sin parpadear, en el instante que *Tyrfing* desapareció de la mano de su dueño se escuchó una exclamación contenida. Dieron media vuelta y regresaron a casa, habían vuelto a su hogar, aunque ya no se sentía de esa manera.

Tan acostumbrados como estaban a ser solamente ellos cinco, desconfiar de todos y no incluir a más en su pequeña familia, cerraron las puertas del palacio Brácaros sin dejar que nadie entrase a su pequeño clan.

Tyrfing había despertado y esta vez con un nuevo propósito.

La conciliación

—Me siento extraño. —Exclamó Tyr a sus hermanos en cuanto entró al gran comedor donde tomaban la merienda.

—¡Por Odín! Me quedaré ciega, ¿no podrías cubrirte? —Protestó Freyja en cuanto alzó la mirada para observar que su hermano andaba por la estancia completamente desnudo.

Llevaban un tiempo viviendo en aquel enorme lugar, a menudo los aldeanos subían hasta las montañas congeladas para dejar ofrendas en su puerta, siempre respetando su aislamiento, otras tantas ellos bajaban al pueblo buscando suministros y todos se mostraban deseosos de buscar su favor, sabían que eran los nuevos regentes de aquellas tierras pero no tenían muy en claro si eran Deidades o demonios por lo que preferían servirles y agradecerles antes que conseguir un castigo. Y a pesar que Vidar y Bragi acababan de cumplir los trece años aparentaban una edad mayor, si la gente supiera que tan solo eran niños...

—No es nada que no hayas visto antes. —Protestó Vidar.

—Pero no significa que lo quiera estar viendo todo el tiempo.

—¿Qué es lo que sientes, de todas maneras? —Inquirió Bragi para terminar con la discusión.

—Es confuso, lo siento aquí —con las dos manos se palpó la parte baja del abdomen— y lo siento aquí —se presionó el pecho con el puño cerrado.

—¿Y no lo sientes... ahí? —Preguntó Vidar haciendo una mueca elocuente a cierta parte de la anatomía masculina.

Bragi se limitó a poner los ojos en blanco mientras que Freyja iba en busca de una manta para alcanzarle a su hermano.

—No. —Gruñó Tyr.

—No sé yo, quizás necesitas una fémina... —Terqueó Vidar encogiéndose de hombros.

—Quizás es tiempo de buscar nuestra *völva*, ella podrá darnos respuestas.

—Además debes ser nombrado *koning*, tendremos que ir al templo.

Si les sorprendió que Sweyn fuese el primero en recordar aquello ninguno lo reflejó, pero tenía razón, era tiempo de que Tyr ocupase el lugar que le correspondía. Habían visto el templo innumerables veces desde que

regresaron a tierra Brácará sin entrar en él, quizás porque al hacerlo sabían que ya no podrían dar marcha atrás.

Buscaron sus mejores ropas, al menos algunas que no estuvieran pringadas de barro y restos de comida. Desde que dejaran su hogar cuándo chicos nunca se preocuparon mucho por la vestimenta, mientras tuvieran algo que los cubriera y mantuviera cálidos durante los peores días del invierno les iba bien. Ahora se veían en la necesidad de presentarse ante una eminencia, y por mucho que aquello les molestara debían hacerlo de la manera apropiada. Sorprendentemente muchas de sus cosas seguían en donde las habían dejado, era poco el mantenimiento que le dieron a aquel lugar con el paso de los años y ni se molestaron en desocupar las alcobas. Tyr subió hasta la torre más alta, donde eran los aposentos de Aldair y Enid, las telas se encontraban corroídas por el paso del tiempo pero sintiendo una repentina oleada de nostalgia buscaron las prendas más elegantes y bajaron al pueblo.

Era la primera vez desde que sus padres fallecieron que Freyja usaba un vestido, cada paso que daba debía pelear contra el faldón tratando de no tropezar, a los mellizos tanto los pantalones como las mangas de las chaquetas les venían enormes, la camisa que Sweyn vestía le faltaban un par de botones y Tyr no dejaba de rascarse por la aspereza de la tela, aún así portaban aquellos atuendos como si estuvieran elaborados con la más fina seda e hilos de oro, para ellos era importante tener presentes a Aldair y Enid, querían creer que aún estaban ahí.

Entraron en el templo que se encontraba desierto, pequeñas luces tintinaban desde las paredes y del altar se desprendía un penetrante aroma a hierbas secas.

—Al fin han regresado. —Una anciana en la que antes no habían reparado se puso en pie con lentitud desde el altar, con su cayado hizo que las velas desprendieran un resplandor más brillante iluminando la estancia por completo.

—¿Sabes quienes somos? —Preguntó Tyr.

—Lo sé, *prins* Tyr.

—¿Sabes a lo que hemos venido entonces? —Inquirió Sweyn.

—Lo sé, *prins* Sweyn.

—Yo no soy *prins*. —Masculló.

—Lo eres, Aldair era un gran *koning* y tú por el simple hecho de ser su hijo, tienes tanto derecho a ser *prins* como el resto de tus hermanos.

—*Völva*, venimos buscando tu sabiduría. —Intervino Freyja pues sabía que intentar razonar con Sweyn era un caso perdido.

—*Prinses* Freyja, acércate. —La muchacha así lo hizo, la anciana la tomó por el mentón y fijó su mirada en ella, tras unos minutos de observarla declaró—. Eres la viva imagen de Enid.

—Mi madre era rubia y sus ojos de un cálido color violeta. —Protestó desviando la mirada.

—Así es *prinses* Freyja, ¿y eso que tiene que ver?

—Que yo tengo el cabello rojo y mis ojos son negros, no me parezco en nada a ella.

—No importa como sea tu exterior, tu alma es tan parecida a mi Enid, llena de bondad. Quien quiera que sea tu *krijger* será un hombre con suerte, lo harás tan valeroso como el mejor.

—*Völva*, que cosas dices... *kleine zusje* es tan solo una niña, ella no tendrá *krijger* hasta que pasen siglos.

La anciana solo sonrió ante semejante despliegue de celos por parte de su hermano, era comprensible que tras tantas desgracias lo único que quisieran era permanecer juntos, palmeó las manos de la chica y se guardó sus pensamientos para ella misma, los guerreros no tenían porque saberlo pero Freyja sería la primera en encontrar a su pareja de toda la vida, y eso estaba a punto de ocurrir, el destino se encargaría de todo, si separar al clan o agrandarlo.

—Dime, *prins* Tyr, ¿estás listo para tomar tu lugar como *koning* de *Tierras Altas*?

—Lo estoy.

—¿Gobernar como es debido?

—Lo haré.

—¿Ser la persona a la que los aldeanos recurran cuando haya alguna disputa o guiarlos a la guerra en caso de ser necesario?

—Si así tiene que ser, sí.

—¿Entregar tu vida no solo por tus hermanos sino por los habitantes de *Tierras Altas* y estar dispuesto a aceptar el sacrificio de ellos por ti?

—Sí.

—Bien bien, entonces comencemos, encontrarán todo lo que necesitan en la habitación de arriba, cambien sus atuendos por algo más formal, mientras lo hacen yo prepararé la ofrenda para los Dioses.

Hicieron lo que se les pidió, en un principio les sorprendió hallar ropa a su medida, reflexionaron en que *völva* los esperaba y debiera haberlo planeado con mucha antelación. Cuando volvieron a la sala principal del templo encontraron todo diferente, el pasillo iluminado por velas y en la mesa del altar una corona hecha de oro y plata que llevaba incrustadas piedras preciosas como esmeraldas, rubíes y diamantes, así como zafiros y amatistas, en la primera hilera de bancas había cuatro aureolas similares pero más pequeñas aunque igual de majestuosas.

Ellos no lo recordaban pero aquel día era el aniversario del natalicio de Enid, el mismo día en que cada uno de ellos aceptaba su lugar en el mundo.

La colaboración

El primer llamado había llegado, así como el segundo y el tercero, de hecho ya no llevaban la cuenta de cuantas veces los Dioses se manifestaron anteriormente para pedir su ayuda, desde que se escuchara la asombrosa hazaña de cómo cinco niños vencieron al ejército del usurpador la valía de los guerreros creó una leyenda, cuando esta llegó a oídos del Dios Ull no dudó en ponerlos a prueba pensando que aún eran su clan, pero al perder a Aldair también perdió su lugar con los Brácaros, ahora aquel clan le pertenecía a Tyr, el Dios, y a quien le rendían culto.

Ull enfadado por haber perdido a su *peetzoon* y con ello su fuente de poder seguido ideaba maneras de acabar con los Brácaros, pero no por nada Tyr era uno de los grandes Dioses. Él, a diferencia de muchas Deidades, cuidaba de su clan, le otorgaba regalos al guerrero que llevaba su nombre y lo dotaba con inteligencia en las batallas. Y el muchacho lo sabía, por ello que le estuviera agradecido a su *peetvader* por las atenciones y cada vez que debía acudir al campo de batalla lo daba todo, para mantenerlo contento y a sus hermanos a salvo.

—¡Por Odín! Mujer, te estoy diciendo que así no es.

—Y yo te estoy diciendo que así es como se hace.

—Lo vas a romper.

—No lo voy a romper.

—Que si, lo vas a romper.

—Lo que voy a romper son tus testículos donde no te calles de una puñetera vez.

—Tyr, ¿podrías echarme una mano?

—Ni de coña, ya le has visto los ojos de loca que tiene, con los años he aprendido a que cuando tiene esa mirada es mejor estar muy lejos.

Freyja estrechó los ojos y Vidar supo lo que aquello significaba, antes de que ninguno pudiera reaccionar murmuró una disculpa por lo bajo y tomando del brazo a su mellizo lo lanzó contra su hermana.

—¿Pero que demonios? —Protestó Bragi tratando de ponerse en pie.

Sweyn, quien observaba todo desde una distancia prudencial soltó una sonora carcajada al observar como aquel lío de extremidades intentaba desembrollarse.

—¿Qué ha sido eso?

—¡Vamos! No me digas que no sabes lo que iba a pasar, normalmente lanzaría a Sweyn pero se encuentra muy lejos y de aquí a que iba por él ya sería tarde. —Explica como si fuera lo más razonable el ir lanzando a personas para evitar las collejas mentales que Freyja aún no dominaba con precisión.

—¡Ves! —exclamó más furiosa— ahora sí que está roto y no he sido yo, sino un hombre ¿por que quiénes rompen todo? Los hombres, claro... —y se alejó de ahí farfullando miles de barbaries que desearía hacerle a los hombres que la rodeaban.

—Gracias por aceptarnos en tu hogar, Brácaros.

Tyr giró su rostro hacia la derecha, donde se encontraba descansando en una butaca Iván, el líder del clan MacDuff. No era usual que dos clanes convivieran armoniosamente o que uno le prestara auxilio a otro, menos aún cuando se trataba de machos de la misma edad.

Tyr ya había alcanzado la madurez tanto en años como experiencia, al igual que lo hacía Iván, encontrándose en el campo de batalla varias veces, pero el clan MacDuff no luchaba bajo las órdenes de ningún Dios o Deidad, ellos combatían por sobrevivir, como una vez lo hicieron los hermanos Brácaros.

Los MacDuff de hecho eran muy peculiares, en este momento contaba con once miembros, todos ellos procedentes de distintos clanes que por una u otra razón habían sido repudiados por sus hermanos. Iván, rechazado por los suyos al reusarse a atacar aldeas por la codicia de su líder en un intento por poseer más tierras, vagó por muchos años en soledad hasta que se encontró con Erik, a quien lo abandonaron creyéndolo muerto. Ambos nacieron protegidos por un *peetvader*, al dejar sus familias también dejaron a sus Dioses y por ello que cambiaron sus nombres, olvidando sus vidas pasadas. Juntos crearon un nuevo clan, uno al que cualquier rechazado podría ir a refugiarse, ya fuese de manera temporal o permanente. Seguían teniendo su status de inmortales pero perdían algunos de sus dones, solo conservaban aquellos que las Deidades creían inofensivos, los cuales Iván les ayudaba a explotar para su beneficio. Así como ellos existían muchos más, llegando a ser más de cuarenta hombres, muchos de ellos preferían una vida humana común y decidían dejarlos para unirse a los poblados.

Tiempo atrás enviaron a un mensajero pidiendo refugio pues pasarían

por tierra Brácará, como los MacDuff nunca levantaron armas contra ellos y, extrañamente, en el campo de batalla se podría decir que incluso se apoyaron los unos con los otros, no vio el porque negarles un poco de amparo. Si bien sabía que no eran amigos pero si lo más cercano a aliados.

Ahora disfrutaba de ver a su hermana frustrada por las pullas de Quinn, el miembro más joven y reciente de los MacDuff y aunque Sweyn estaba un poco tenso le parecía que todo iba bien.

—Sin problema. Cuando necesiten de un lugar donde quedarse cuenta con nosotros.

—Lo tendré presente.

Tyr asintió con la cabeza.

—¡Lo he reparado! —Gritó de pronto Quinn tomando el arco y sosteniéndolo por encima de su cabeza—. ¡Eh, tía! Lo he reparado, yo, un hombre.

Por un momento no sucedió nada, era como si Freyja se hubiese refugiado en el interior del palacio pero después una enorme columna de barro cayó sobre el guerrero sin previo aviso, a Tyr no le gustaba que sus hermanos hicieran despliegue de sus habilidades psíquicas ante los miembros de otros clanes, de hecho ni siquiera les permitía transformarse donde pudieran verlos. Eso era algo que prefería guardar como un celoso secreto solo para ellos cinco.

Quinn, sin saber exactamente que había sucedido, desconcertado y muy sucio salió de entre el barro escupiendo un poco de fango.

—¿Pero que demonios?

—Freyja. —Respondieron todos los Brácaros al unisón.

—¡Eh, tía! Que lo he arreglado. —Gritó el joven.

—Creo que el cabreo le viene desde que le dijiste cómo era que se usaba un arco correctamente. —Apuntó Vidar.

—¡Venga! ¿cómo es que iba a saber que era un hacha con los arcos?

—Supongo que desde que te dijo que era un hacha con los arcos. —Se burló Sweyn.

—Y ni se te ocurra explicarle como usar lanzas. —Mencionó Bragi frotándose el brazo que aún le dolía por la caída.

—¡Tío! —suspiró Quinn— creo que me he enamorado.

La comprobación

Las décadas siguieron pasando transformándose en siglos, los Dioses continuaban en guerra, sobre todo entre ellos mismos por ver quien era el más fuerte, valeroso o poderoso, el Dios Tyr elegía con mucho cuidado en cuales intervenir, no le gustaba enviar a su clan a guerras banales, pero como cualquier Deidad tampoco le gustaba ser considerado débil. Con frecuencia eran llamados por otros para que librasen sus batallas y el Dios Padre así lo permitía, pronto el nombre de Tyr, líder del clan Brácaros, empezó a ser admirado y temido por igual. Con su impertérrita espada y sus habilidades inigualables lideraba a sus tropas y regresaba a casa con el menor índice de bajas en su ejército.

Sin duda había cumplido la voluntad de su padre y seguido los consejos que este y Lucius le dieron ganándose el favor de los Dioses, pues estos lo llenaban de riquezas, sus tierras, aunque congeladas, eran las más fértiles, su pueblo se libraba de las pestes y enfermedades y mantenía con vida y unidos a todos sus hermanos:

Sweyn seguía siendo un poco distante, no obstante ahora se sentía parte de ellos, ya no hacía las cosas por su lado y desde siglos atrás había dejado de medirse con él. Freyja, cada vez más cerrada en si misma, no dejaba de ser una chica buena y bondadosa pero callada, mantenía encerrada, en una parte muy profunda de si misma, esos nobles sentimientos que su padre ansiaba proteger. Aunque Bragi acudía al llamado de los Dioses como cualquiera, eran pocas las veces que participaba activamente en una batalla, inclinándose siempre por el combate cuerpo a cuerpo, aceptaba que no quisiera luchar lo que no evitaba que se preocupara por él cuando debían hacerlo. Y Vidar... como su padre le hizo notar, era Vidar, hacía las cosas a su manera, por ello que siempre tuviese los dos ojos sobre él.

Estar en el palacio Brácaros no siempre era algo agradable, con el paso de los años seguían sin hacer muchos cambios a aquella estructura de piedra, aún conservaban las cosas de sus padres, todo como lo habían dejado. A menudo Vidar tenía visiones sobre el pasado, algunas eran gratas de cuando ellos eran más pequeños, otras sobre duelos y sacrificios hechos por el usurpador y aunque aseguraba estar bien y que nada de eso le afectaba su mellizo podía sentir, en su corazón, el daño que aquellos recuerdos

ocasionaban en él.

—Debemos ir al templo. —Anunció Tyr mientras se encontraban reunidos alrededor de la mesa cenando.

—¿Qué? ¿por qué?

—*Völva* está por fallecer, debemos ir a mostrar nuestros respetos.

—Pero la vimos hace dos días, se encontraba perfecta. —Puntualizó Freyja.

—Los Dioses la llaman, su ciclo se ha completado. —Explicó.

Todos asintieron y se levantaron, Vidar antes de dejar la mesa robó un panecillo del plato de Sweyn mientras los demás se encaminaban a la puerta. Bajaron al pueblo en medio de una profunda oscuridad y un gélido viento invernal. La anciana sacerdotisa les había sido de mucha ayuda, con sus consejos y visiones, con sus rezos y ofrendas, sabían que el tiempo de una *völva* era medido pero a ella la conocían desde siempre, les sería muy difícil adaptarse a una diferente.

Llegaron al templo donde se sentía más frío que en el exterior de ser posible, las velas del altar estaban apagadas y el incienso que normalmente perfumaba todo el lugar en esta ocasión no los recibió. Bragi encabezó la marcha movido por su don, entraron en una pequeña estancia donde tintinaba una flama diminuta y sobre un camastro encontraron a la anciana mujer, su largo cabello blanco que normalmente adornaba con piedras preciosas ahora estaba lizo y colgaba por un lado, el cayado recargado en una pared desprendía un débil destello como si estuviese muriendo también, los ojos casi traslúcidos apenas si podían mantenerse abiertos, cuando escuchó a los guerreros extendió su mano.

Bragi fue el primero en acercarse tomando con mucho cuidado la delicada mano de la mujer que yacía a su lado.

—*Prins* Bragi, —dijo con voz débil— todos tenemos bondad en el corazón, solo que algunos no pueden encontrarla por las heridas de su pasado, asegúrate de mostrárselas.

—Lo haré, *völva*.

Dejó la mano de la anciana con cuidado sobre las mantas que la cubrían y se apartó para dejar paso a su hermana quien de inmediato se acuclilló al lado de la mujer a quien también le tomó la mano.

—*Prinses* Freyja, el amor no es sinónimo de debilidad, así como la falta de sentimientos no lo es de fortaleza. Nunca niegues tus sentimientos, eso es

lo que te hace invencible, no les des la espalda.

—Lo entiendo.

Se recorrió para dejar sitio al próximo.

—*Prins Vidar*, —pronunció aquel nombre con una pequeña sonrisa en los labios palmeando su mejilla débilmente—. Debes portarte bien, no hagas que ninguno de tus hermanos se preocupe por ti. Rezo por el día que encuentres tu destino, serás grande, eso no lo dudes, solo no pierdas de vista tu camino nunca.

—Así será.

Cuando Sweyn se acercó a ella le murmuró algo al oído que ninguno de sus hermanos alcanzó a escuchar, *völva* le tomó de las manos y casi sin fuerza le dijo.

—*Prins Sweyn*, este es el lugar al que perteneces, al que siempre has pertenecido, los Dioses han jugado con tus estrellas pero tú tienes tu propio propósito, recuerda quien eres, siempre...

—Gracias. —Esa era, quizás, la primera vez que Sweyn pronunciaba aquella palabra.

—Que las Deidades sean benévolas contigo en tu siguiente travesía. —Deseó Tyr al acercarse a la anciana.

—*Koning*, Aldair y Enid te sonríen desde el *Valhalla*, tienes su protección y respeto...

Quedaban cosas por decir, pero *völva* no pudo seguir hablando, a los pocos minutos cerró los ojos y no volvió a despertar. Todos elevaron oraciones para ella y Tyr marcó un camino estelar para que recogieran su alma y pudiese descansar en paz. Cuando se dieron cuenta el cayado se había desvanecido, lo que significaba que otra *völva* estaba por aparecer. Los cinco sepultaron a aquella mujer que tantos consejos y ayuda les brindó.

—Creo que deberíamos dejar *Tierras Altas*. —Fue lo primero que mencionó Tyr cuando entraron al palacio Brácaros.

—¿A qué te refieres con dejar *Tierras Altas*?

—Siento que es hora de partir, Freyja puede mantener a los aldeanos protegidos, tampoco es como que nos mezclamos con ellos, hace décadas que las ofrendas han cesado, para estas personas ya no somos regentes, solo un mito.

—¿A dónde iremos? —Inquirió Bragi.

—Al otro continente. —Respondió Tyr encogiéndose de hombros como

si aquella fuera la única opción.

—¿*Broer*? —Sweyn no se oponía ni lo aceptaba sino que dudaba por primera vez de las decisiones de su líder.

Ninguno de ellos se atrevía a contradecir una orden dada por su *koning* en esta ocasión no estaban seguros sobre ir tan lejos, era cierto que ya habían vivido en muchos lugares y se adaptaban rápidamente a cada nueva situación, pero ¿irse al otro continente? Un lugar tan poco explorado sin saber que les podría estar esperando, que nuevos peligros les asecharían, no tenían idea de cómo sería ni conocían a alguien que hubiese regresado de ahí. Por otra parte sabían que ese lugar al que llamaban hogar no lo era, de hecho no lo había sido desde que regresaron a reclamarlo, era su palacio, eran sus tierras y eran sus aldeanos, extrañamente no sentían que fuera parte de sí. Comprensible que Tyr quisiera buscar el lugar al que pertenecieran, quizás el nuevo continente les tuviera una mayor aventura.

—¿Qué te dicen las estrellas, *broer*? —Consultó Sweyn tras meditarlo un poco.

—Que la suerte nos sonrío, aprovechemos la ventaja, viajemos con ella. —Había una nota de convicción en cada una de las palabras que salían de él.

—Mi corazón al clan y mis armas a mi *koning*. —Declaró solemne Sweyn.

Tyr asintió con la cabeza.

—Mi corazón al clan y mis armas a mi *koning*. —Repitieron el resto de los Brácaros.

—Prepárenlo todo, partiremos por la mañana.

La calma

No importaba a donde fueran o que tan lejos viajaran, siempre acudían a los llamados de los Dioses ganando respeto y temor por igual entre los mortales e inmortales, el clan Brácaros volvía a ser legendario, sus nombres eran dichos con admiración y terror, sin embargo los hermanos no pudieron cambiar esa costumbre de ser ellos cinco únicamente, siempre manteniéndose alejados de sus iguales y de las personas comunes, conquistaban tierras pero no las gobernaban, juntaban riquezas pero no las gastaban y conseguían doncellas pero ninguna de ellas era la adecuada.

Tyr era consciente de que aún le quedaba una encomienda por cumplir, encontrar a su *minnaar* para tener descendencia legítima y así proteger a sus hermanos, la búsqueda comenzó pero ninguna de aquellas mujeres era digna.

—*Broer*, ¿y que pasa si tu *minnaar* es un animalejo? Ya sabes, uno como el que sueles adoptar cuando estás muy muy pero muy cabreado conmigo. —Preguntó Vidar después de que Tyr acabara de borrarle sus recuerdos a la última chica que creyó sería la elegida.

—No seas idiota, Vidar. Se supone que nos gobernará junto a Tyr, ¿cómo crees que un animal podría hacerlo? Además, ¿qué serían sus bebés?

—Oye, si nosotros podemos convertirnos en animales ¿dónde ponen que los animales no se conviertan en personas?

—En veces me arrepiento de haberte dado tan fuerte en la cabeza cuando eras pequeño, ahora veo el daño que he causado, irreparable. —Se lamentaba Freyja.

—Que sepas me dejaba golpear por ti para no herir ese ego que tienes.

—A mi ego no le pasa nada.

—Ya sé que no le pasa nada, me refería a que es casi tan enorme como tu culo.

—Los dos, ¡paren ya! *kinderens*, me están causando jaqueca. —Les mandó callar Tyr, ambos fruncieron el ceño pero no hicieron caso.

—Discúlpenos rey de “*esta vez es la definitiva, lo siento en los huesos*”.

—Eso no fue lo que dijo —añadió Freyja—; *si no es esta no es ninguna, lo siento en los huesos*.

—Yo te diré donde lo sentía. —Vidar bajó la mirada a una parte particular de la anatomía de su hermano.

Tyr cansado de las pullas de sus hermanos se puso en pie para salir de la estancia, era cierto que estaba molesto porque nuevamente se confundió al tratar de encontrar a su *minnaar*, pero para nada encontraba en aquella plática ira o frustración, pareciera que le divirtiera escuchar a sus hermanos hablar de cosas tan banales como una frase mal dicha, consiguiendo lo que siglos atrás creían imposible, paz mental y estabilidad. Cada vez las luchas por parte de los Dioses eran menos, y los pueblos estaban evolucionando haciendo que todo fuese más civilizado, unas décadas atrás el clan MacDuff migró al otro continente también y se asentaron a una distancia prudencial de ellos, consiguiendo miembros fijos y eran raros aquellos que se les unían, quizás uno o dos cada trescientos o seiscientos años.

Había paz y gozaban en ella, nunca podrían estar seguros de cuanto duraría por ello que cada día era disfrutado con intensidad, saboreando todo a su alrededor.

Antes de salir de *Tierras Altas* Freyja logró crear un domo protector en su pueblo, después de todo no los dejarían desprotegidos de los *dakloos*.

Ante la nueva amenaza los Dioses convocaron a los líderes de los clanes existentes para informarles sobre aquellas espeluznantes bestias creadas por el *Dios Vengativo* para traer destrucción y mal a la humanidad, aquellas almas corroídas por la perdición, los vicios y los sentimientos impuros creaban un ser de sombras que llamaron *dakloos*, similares a los humanos pero al tiempo muy diferentes, tenían branquias por donde respiraban y ojos rojos que lo veían todo tanto en el día como en la noche. Su piel cubierta de escamas les servía al tiempo de armadura y eran difíciles de destruir con armas humanas, sin embargo siempre se sabía donde se encontraban pues despedían un hedor a putrefacción.

Si la sangre de los *dakloos* era mezclada con la de un humano común al instante sufría la transformación convirtiéndose en uno de ellos, o incluso más peligroso pues tenían la habilidad de reproducirse como un ser vivo cualquiera, a diferencia de los que eran creados con la esencia de las almas únicamente, ellos no podían procrear.

El punto positivo a todo esto es que eran más fuerza bruta que táctica en el ataque, desorganizados y explosivos hacían que acabar con ellos fuera pan comido para cualquier guerrero entrenado, además que Tyr y sus hermanos podían invocar armas ancestrales. *Tyrfin* acababa con cualquier enemigo que se le pusiera en frente; Sweyn, a pesar de no estar apadrinado por ningún

Dios contaba con el favor de una poderosa Deidad de las montañas quien en secreto le otorgaba dones como el invocar las tres lanzas del destino. Freyja tenía una puntería mejor que la de cualquier otro, donde apuntase, aún con solo su mente, era a donde su flecha iba; Vidar, quien prefería las armas humanas, podía sacar dagas de cualquiera de sus dedos con solo imaginarlo. Bragi también bendecido con esta habilidad nunca había hecho despliegue de ella por lo que sus hermanos no estaban del todo seguros que pudiera convocar aquel extraordinario poder.

Cazar algunos torpes *dakloos* cada cierto tiempo los mantenía en forma y alertas, cuando eres un títere de los Dioses nunca se puede estar relajado del todo, debes esperar catástrofes desde todas las direcciones.

—*Broer...* —Llamó Freyja titubeante.

Tyr giró el rostro en dirección a su hermana, estiró el brazo para abrigoarla bajo su protección, un acto casi automático. Ella, gustosa, se acercó para dejarse envolver por aquel cálido abrazo.

—¿Qué ocurre, *kleine zusje*? —Aunque no le gustaba que la llamaran pequeña a Tyr se lo permitía, así que intentaba no fruncir tanto el ceño cuando lo escuchaba.

—¿Estás triste porque no era tu *minnaar*?

Suspirando le respondió con la verdad.

—No, estoy decepcionado de no poder cumplir con el deseo de nuestro padre.

—Creo que a él le hubiese gustado más vernos felices que cumpliendo cada uno de sus mandatos.

—Este es importante. —Terqueó él.

Freyja suspiró.

—¿Me lo puedes repetir una vez más? —Pidió con voz muy baja.

—¿El qué?

—Cómo eran. No quiero pero voy olvidándolos.

Tyr besó la cabeza de su hermana de una manera muy paternal, después de todo era más su padre que su hermano mayor.

—Aldair era quizás el guerrero más fiero que jamás hubiese existido en este mundo, o en cualquiera. Tenía el poder de Odín, la valía de Thor pero el encanto de Balder. Cuando Enid estaba a su alrededor era el hombre más bondadoso del universo, ¡y vaya si tenía motivos para serlo! Enid era la mujer perfecta, y el amor que sentían el uno por el otro era inexpresable, si

ella no hubiese nacido para él seguro que Aldair rechazaba su destino solo por estar a su lado.

—Quizás se amaban porque habían nacido para estar juntos.

—No, pequeña. Esa clase de amor no nace de un designio, era puro, sincero, infinito.

La complicación

Tyr llevaba caminando en el mundo más de diez siglos, en todo aquel tiempo no había podido encontrar a su *minnaar* y entre más callados estuvieran los Dioses más ansioso se ponía, la vibración que recorría su cuerpo como señal de que algo grande se aproximaba no lo dejaba tranquilo. Seguido acudía a la sabiduría de las estrellas para buscar respuesta, pues después de la última conferencia con las Deidades, donde por los pelos pudo recuperar a su hermano Bragi porque aquella coqueta Diosa lo deseaba solo para ella, no quería arriesgarse a volver a ese lugar atemporal sin garantía de un retorno seguro.

Cada década que dejaban atrás era más extraña que la anterior, pero gracias a eso les era más fácil permanecer aislados del mundo, ya nadie interactuaba con nadie, ahora todo era virtual y artificial, y aunque no les gustaba seguir las tendencias humanas debían estar adiestrados en todos aquellos nuevos estilos, *adaptarse o perecer* les decía a sus hermanos cuando se negaban a probar algo nuevo como usar móviles o transporte convencional, ya no era tan común que los humanos anduvieran en caballo, ahora usaban automóviles, motocicletas o cosas similares.

Su hogar era una mezcla de lo antiguo con lo moderno, después de vivir tantos años en una gruta cuando pequeños Tyr juró que sus hermanos jamás volverían a padecer ninguna incomodidad, camas calientes y mullidas para descansar, una mesa y sillas para comer, fuego para cocinar y ropa que los vistiese de pies a cabeza, lo tendrían todo.

Eran propietarios legítimos de una cantidad considerable de hectáreas en el bosque, todo aquello para evitar vecinos curiosos. Una finca donde los cinco estaban lo suficientemente cómodos, un espacio abierto para transformarse cada vez que así lo desearan y donde cuidar de sus potros salvajes que acudían a ayudarles cada vez que Tyr los necesitaba o simplemente porque deseaban convivir con ellos, se podría decir que los caballos los adoptaron, si eran respetuosos los dejaban montar, con el paso de los años se convirtieron en amigos y ahora eran leales compañeros de aventuras.

Todo en Midgard estaba en paz mas no en Asgard, donde los engranajes que las Nornas hacían girar para los Dioses ya estaban en movimiento.

—Mi señor, hoy es día de júbilo. —Comentó Frigg con una radiante sonrisa cuando el regente se acercó a saludarla mientras descansaba en los jardines.

—¿Y que tiene de especial este día en particular, mi señora?

—Sé lo mucho que lloras la muerte de Balder y la pena que hay en tu corazón por esa gran pérdida, pero hoy nuevamente somos bendecidos. — Frotó su vientre donde crecía una nueva vida.

—¿Estás segura? —Preguntó el Dios Padre con anhelo en los ojos y una sonrisa en los labios.

—Me lo han revelado en un sueño. —Asintió la Diosa.

Odín, encantado por las buenas nuevas, besó a su esposa con tanta pasión que a su alrededor ardió una pequeña hoguera. Pasó el día entero con ella disfrutando de su compañía, el sol empezaba a ocultarse en Midgard cuando las Nornas se presentaron ante ellos. Verdandi se manifestó primero.

—En hora buena por la noticia, los Æsir estaban necesitados de una nueva presencia. —Felicité sincera a los regentes, hizo una inclinación para mostrar sus respetos y entrelazó los dedos adoptando la postura de un ángel.

Los Dioses se alarmaron al reconocer aquella presencia, inmediatamente ambos llevaron sus manos protectoramente sobre el vientre de Frigg. La siguiente en aparecer fue Urd, se inclinó ante los Dioses progenitores brevemente y se posó al lado de su hermana.

—Les han arrebatado a hijos antes y la pérdida ha sido terrible, pero mantuvieron la esperanza de poder volver a sentir dicha.

Los Dioses se relajaron un poco tras aquellas palabras, sonaban prometedoras, al menos ninguna parecía querer arrebatar la vida de su pequeño bebé. También era tranquilizador que Verdandi no llevase enrollado en su muñeca el hilo de la vida ni las tijeras con que lo cortaban.

Entonces llegó Skuld y ambos retuvieron una exclamación, la Norna, sabiendo el impacto que su presencia tenía entre los Dioses simuló hacer una reverencia con una enorme sonrisa burlona en los labios.

—Mis señores, reciban mis más sinceras felicitaciones por la nueva vida que están por recibir. Mis hermanas y yo hemos decidido subir hasta aquí para hacerles un obsequio. Usualmente no revelamos el futuro de nadie pero es motivo de celebración, una Diosa primogénita está por llegar.

—¿Será una niña? ¿mi bebé será una niña? —Preguntó emocionada Frigg.

Las Nornas apretaron los labios risueñas, no revelaban nada que no quisieran que los demás supieran, así que aquel dato no lo habían soltado solo porque sí. Frigg lo entendió al vuelo cuando vio las caras de las tres hermanas, y pidió una disculpa por su osadía.

—Nuestro obsequio es la respuesta a una pregunta sobre el futuro de este bebé.

—Una para mi señor y otra para mi señora.

Los Dioses no terminaban de creerse que las Nornas estuvieran ofreciendo aquello, pero si bien era cierto desde la muerte de Balder no hubo ningún nuevo nacimiento.

—La anterior no cuenta como pregunta. —Se apresuró a anotar Frigg.

—Considerémoslo un presente para la bebé. —Sonrieron las tres.

Odín y Frigg se quedaron en silencio pensando cual sería la mejor pregunta que pudieran hacerle a las Nornas sobre el futuro de su nuevo bebé, ¿estaría destinada a cosas grandes?, ¿destronaría a Odín?, ¿sería una amenaza para él y su reinado? El Dios Padre no sabía cual era más importante, por su parte la Diosa lo tenía claro.

—¿Mi bebé disfrutará de una vida larga y longeva como la mía? — Intentó ser lo más clara posible para que las Nornas no salieran por la tangente y se negaran a responder lo que en realidad quería saber.

—Mi señora —inició Skuld—, su bebé vivirá durante muchos, muchísimos años, el hilo de la vida es largo para ella.

Frigg quería indagar en si sería feliz, si estaría sana, si viviría con ella, pero sabía que no podía cuestionar a las Nornas, una pregunta había sido su presente y una pregunta había hecho. Esperaba que Odín formulara una muy buena para saber más sobre que le esperaba a su nuevo bebé. El *Dios Primigenio*, no llevaba tantos siglos gobernando Asgard solo porque sí, astuto y diestro en el arte de las trampas y engaños se puso en pie y con todo el porte de un gobernante soberano dijo.

—Yo me contento con cualquier dato que quieran ofrecerme sobre el futuro de esta nueva vida.

Las hermanas se vieron las unas a las otras, entrelazaron sus brazos y hablaron al unisón.

—Una nueva vida surgirá de los regentes de Æsir y Vanir, una Diosa que vivirá en Midgard, su destino se ha entrelazado con un ser inesperado... Tyr, líder del clan Brácaros, favorito del Dios del cielo, el valor, la guerra y la

justicia, guerrero de los Dioses y ahora *krijger* de su nueva hija.

La condición

Frigg no se resignaba a que su hija fuera arrebatada de sus brazos a tan temprana edad, suplicó y prometió toda clase de cosas a las Nornas, las hermanas sintieron compasión de la Diosa Madre, extrañamente se dejaban invadir por dichos sentimientos, pero hicieron un trato con ella. Dejarían que su hija viviera a su lado hasta la edad de diez años, después sería enviada a Midgard donde olvidaría cualquier cosa sobre su madre y jamás podría recuperarlos.

Por fin el día del nacimiento llegó, todos los Dioses celebraron aquella nueva vida, la festividad duró dos semanas completas, tiempo durante el cual Frigg no se separó de la bebé ni un solo instante. Irónicamente Odín nombró a la nena Éire^[2] disfrutaban de los momentos juntos pues sabían que todos ellos estaban contados.

Pronto el momento de dejar ir a la pequeña llegó y la misma Frigg bajó a Midgard para despedirse de la niña. Las Nornas extrajeron los recuerdos de su vida en Asgard y le introdujeron nuevos aunque dolorosos, la Diosa Madre insistió en ser ella quien eligiera a la familia que cuidaría de su hija, buscó en los corazones de los humanos hasta encontrar a una pareja griega quien siempre deseó una hermana para su único hijo pero que no pudieron concebirla. Éire se convirtió en Lenna y Odín le otorgó la protección de Galanos, una de las antiguas familias de la región que velaría por ella.

Sin embargo las Nornas la sacaron de Grecia y la enviaron a aquella inhóspita región donde los Brácaros la encontrarían de una manera u otra. Todo estaba siguiendo su curso, algo que había empezado muchos siglos atrás ahora estaba cumpliéndose.

Al mismo tiempo el *Dios Vengativo* se sentía lo suficientemente fuerte como para reaparecer, cada nuevo *dakloos* que era enviado a Midgard le daba poder, energía y vitalidad.

—*Peetsoon*, acércate.

—¿Mi señor? —Entró el muchacho en los aposentos donde encontró al hombre sentado frente a su escritorio haciendo anotaciones en un enorme libro.

—Es tiempo de irnos.

—¿A dónde? —Por regla general no se atrevía a cuestionar a su

peetvader pero aquello era muy repentino.

—A *Tierras Altas*. Mi querido Vali, es tiempo de que visitemos a tus *broers*.

En el rostro del muchacho se dibujó una enorme sonrisa, llevaba deseando aquel encuentro cientos de décadas atrás.

—¿Cómo cree que me recibirán?

Ambos esbozaron sonrisas igual de siniestras.

—Causaremos impacto, eso seguro.

Emprendieron la larga travesía hasta Tierras Altas donde pondrían en marcha el plan que llevaban años trazando.

Su único objetivo: destruir al clan Brácaros para entonces poder entrar en Asgard y someter a los Dioses, derrocar a Odín y poder iniciar una nueva era, una donde Midgard dejaría de existir.



—*Broer*, dijiste eso mismo de las últimas dos chicas con las que estuviste

—Pero esta es diferente, lo sé.

—*Lo siento en los huesos*. —Canturrearon Sweyn, Freyja y Vidar al unisón.

Tyr los observó ceñudo queriendo reprenderlos con la mirada, no lo logró. Bragi sacudió la cabeza y se dirigió a su hermano mayor.

—¿Por qué crees eso esta vez? —Inquirió tratando de comprender los sentimientos que burbujeaban en el interior de Tyr desplegando su don al tiempo que intentaba ser cauteloso para que este no lo sintiera.

Eso era algo que venía haciendo cada vez que Tyr anunciaba había encontrado a alguien *especial*, era diestro en el arte de comprender las emociones, fácilmente podía percibir las y entenderlas, desentrañarlas y transformarlas cuando era necesario. Bragi respetaba a su líder tanto como el resto y estaba consciente que su hermano necesitaba mucha ayuda en tema de sentimientos, pasó los últimos siglos luchando por sobrevivir, por mantenerlos a salvo y por petición de los Dioses, dejándolo sin tiempo para aprender a amar. Ahora que disfrutaban de una relativa paz estaba

empecinado en encontrar a su *minnaar*, pero al no saber lo que era el amor no tenía idea de como buscarla.

Como cualquier hombre, Tyr pensaba que aquella quien al cupular le hiciese sentir algo sería la elegida, obviamente no era así. Bragi intentaba aconsejarlo sin entrometerse, guiarlo sin cuestionarlo y ponerlo en la dirección correcta sin que supiera de sus intrusiones. Con lo que no contaba era con que aquel cabezotas no aceptaba opiniones de nadie en cuestiones de féminas.

—No lo sé, esas cosas no se pueden explicar, solo se sienten.

—En los huesos. —Terquearon los demás.

—¿Por qué crees que tu *minnaar* será humana? —Siguió Bragi sin hacer caso de sus hermanos.

—¿Cuántas *dame* quedan? Los clanes van desapareciendo y cada vez es menos frecuente que haya alguna *dame* entre ellos.

—No solo puede ser *dame* o humana, hay ninfas, Deidades menores... —Trató de razonar Bragi que sabía la humana con quien se miraba su hermano no era la adecuada, pero ¿cómo revelarlo sin mencionarle la intromisión en sus emociones?

—No creo que los Dioses sean tan benévolos con nosotros como para emparejarnos con un ser tan fuerte.

—Ahí le has dado. —Apuntó Sweyn que ya había dejado las pullas atrás y ahora prestaba atención a la conversación de Bragi y Tyr.

—Se lo revelaré esta noche. —Declaró Tyr inflexible.

El resto de los Brácaros se quedó en silencio con ganas de decir muchas cosas pero sin atreverse a pronunciarse en contra de los deseos de su líder, sabían que Tyr no era inflexible y que escuchaba y valoraba las opiniones de sus hermanos, aceptaba sus consejos y reflexionaba sobre las inquietudes de todos, salvo en cuestión de féminas, ahí se cerraba por completo y no dejaba que nadie le dijera cómo las cosas debían hacerse, ellos lo entendieron y lo dejaron solo, pues si decía que estaba decidido ni protestar por mil días le haría reconsiderarlo.

—*Broer*... —Freyja detuvo a su hermano antes de que se encontrase con la humana.

Tyr suspiró de cansancio.

—Me has seguido. —Freyja no se inmutó por aquella acusación.

—Es que no lo entiendo, tú me dijiste alguna vez que Aldair amaba a

Enid no solo por ser su *minnaar*... —Empezó un poco titubeante sin saber como reaccionaría Tyr ante aquella historia en ese momento específico.

—Así es.

—¿No quieres eso para ti, amar a tu *minnaar*?

—¿Que tiene que ver eso con esto? —Preguntó con el ceño fruncido.

—Que quizás deberías esperar, conocerla mejor, amarla...

—Es lo que tengo que hacer y es el momento en que tengo que hacerlo.

—Respondió sin inflexión en su voz.

—¿Estás seguro de esto, *broer*? —La expresión de Freyja seguía siendo serena aunque en el interior quería sacudirlo. Llorar, gritar, patear, lo que fuera para evitar que su hermano sufriera por otra decepción. No comprendía como era posible que los demás supieran que estaba equivocado, pero él no lo viera.

—Es la indicada, lo sé.

Causa perdida, lo declaró Freyja, ningún esfuerzo sería lo suficientemente útil como para impedir que su hermano se revelase ante aquella humana. No es necesario señalar que las cosas no terminaron bien, para el final de esa noche Tyr había removido los recuerdos de aquella fémina que resultó ser solo una más. Decepcionado, cansado y, quizás, herido, lo dejaron solo dándole tiempo para él y sus demonios.

Pero aquella decepción era necesaria, de no haber sido así Tyr no hubiese conocido a Lenna aquella fría mañana de finales de octubre en el paseo marítimo de un pequeño pueblo congelado en el tiempo.

En el momento que Tyr miró aquellos ojos grisáceos algo en su interior cambió, no lo supo en ese instante, pero empezó a crecer dentro de él, no lo comprendería hasta mucho tiempo después. Y Lenna, al encontrarse con esos brillantes ojos ambarinos que simulaban al oro líquido, jamás podría olvidarlo, aunque seres poderosos intentaran lo contrario.

Frigg no podía quedarse de brazos cruzados al ver a su pequeña hija unirse a Tyr Brácaros, eso le era simplemente inconcebible. Pues ella sabía tan bien como cualquier otro que una vez *krijger* y *minnaar* se unían sus vidas quedaban enlazadas y al morir él moriría ella. Estaba al tanto del pacto que Ull había hecho con las Nornas siglos atrás y conocía el destino que le esperaba al clan Brácaros, ser los primeros en acudir a los campos de batalla cada vez que los Dioses así lo dispusieran.

Convenció a Odín para que cambiara el destino de su hija, aunque

ambos sabían que las tres hermanas difícilmente accedían a esas peticiones, con ese conocimiento pasaron de visitar a las Nornas y dispusieron tomar el asunto en manos propias, buscaron aliados que les ayudasen con su propósito e intercambiar *minnaars*. Se creían superiores por tener el máximo conocimiento y se mofaban de todos los habitantes de Midgard ignorantes de sus futuros. Solo debieron esperar el momento adecuado para sembrar dudas en la mente del guerrero.

La suerte parecía estar de su lado, hasta que comprendieron que estaban tratando con algo más poderoso que ellos: amor verdadero.

La comunión

—No Tyr, no lo hagas, morirás. —Imploró Lenna con dolor en su corazón.

—Valdrá la pena si es por estar a tu lado. —Le aseguró Tyr y lo decía en serio.

—Tyr...

—Solo responde Lenna, ¿Me aceptas aún sabiendo eso? —Necesitaba saberlo, si estaba dispuesto a arriesgarlo todo, a no honrar la memoria de su padre, a no cumplir con su última petición, a morir...

—Sí, te acepto, te aceptaré siempre, te he aceptado desde el principio. —No había titubeos en la voz de Lenna, ni en su interior, el amor que sentía por el guerrero era verdadero, auténtico, duradero, iba más allá de una simple unión predispuesta por los Dioses.

Algo tan anhelado como raro de encontrar.

En aquel momento Tyr y Lenna sellaron su destino, no importaba cuantos Dioses se interpusieran a eso, cuantos planes y magia se hubiese empleado para separarlos, ellos contaban con una luz protectora propia, no solo habían nacido para estar juntos sino que provenían de una misma estrella, en el universo jamás podría haber dos individuos más perfectos que ellos. Una parte del corazón de ella vivía en él y una parte del corazón de él vivía en ella.

Pero eso también era parte del plan del *Dios Vengativo*, que Tyr encontrara a su *minnaar* para que fuera vulnerable, usarla como moneda de cambio y poder obtener su venganza. Que la fémina en cuestión fuese hija de Odín y Frigg era poesía divina, no solo acabaría con el clan más poderoso sino además podría jugar con los Dioses que le dieron la espalda, la pequeña Lenna le entregaría todo lo que siempre deseó, victoria tras victoria.

—Ahora eres mío, mío para siempre. —Sentenció Lenna satisfecha por su elección.

—Lo soy, hasta que los Dioses nos lo permitan. —Había una pequeña nota de melancolía en sus palabras, entendía lo que hacía, a lo que se arriesgaba al pronunciarse en contra de sus Dioses pero en su interior sabía no podría vivir ni un solo día sin pasarlo al lado de su querida Lenna.

Cuando los labios del guerrero se posaron sobre los de su *minnaar* tras

haber pronunciado aquellos votos las estrellas cambiaron.

Nadie lo notó pero algo grande empezaba a formarse en el universo.

Los Brácaros, nuevamente en *Tierras Altas* aceptaban la decisión de su líder en cuanto a su pareja, no lo entendían pero a ellos también les parecía que era lo correcto, que estuviera con aquella mujer que aceptaron en su muy cerrado clan, la primera extraña a la que dejaban entrar, otra fémina, una que se había ganado sus corazones no solo por haber salvado la vida de su hermano, sino por ser ella misma. Todos, incluso Sweyn, le juraron fidelidad.

—*Broer*, ¿tienes un minuto?

—Claro, ¿qué ocurre? —Tyr se detuvo en medio de la escalera para atender a su hermano.

—Aquí no, acá. —Sweyn lo condujo hasta la biblioteca donde cerró la puerta con llave.

—Te escucho. —Lo animó a hablar, en parte intrigado y en parte preocupado, aquel comportamiento era poco usual entre cualquiera de ellos, por regla general no se tenían secretos, lo hablaban todo a puertas abiertas.

—*Broer*, ¿qué pasará con el clan si mueres ahora?

Desde que Tyr decidió quedarse al lado de Lenna los Dioses hicieron lo posible por que su treta no se descubriera y Odín le ordenó al Dios de la guerra que le quitara los dones que le habían sido otorgados desde que naciera. Ahora su reloj biológico corría más de prisa que el de un humano común. Tanto su cuerpo como su alma iban envejeciendo dirigiéndose a una inminente muerte.

Tyr pensaba en ello desde que se decidió a ir con todo respecto a Lenna aquella noche en la cocina del palacio Brácaros, no podía dejar de preocuparse por ello, sus hermanos por mucho tiempo fueron lo único que lo motivaba a seguir adelante, ahora también lo hacía su pareja, pronto lo perdería todo y, además, el destino de su clan era incierto. Una noche tuvo audiencia con *völva* para ver si juntos podían encontrar una solución, algo, lo que fuera, la verdad es que estaba desesperado, en aquel momento tomaría cualquier salida posible.

—Lenna será su líder.

—Recuerda las reglas sagradas, ninguna mujer puede gobernar. Sin mencionar que ella morirá cuando tú lo hagas. —Apuntó Sweyn sin ánimo de molestar sino con la desesperación en la mirada. Él, al igual que el resto de los Brácaros, deseaba que hubiese una salida para todo eso. Pasaban los días

sumergiéndose en los libros sagrados buscando algo que les ayudara, se negaban a perder la esperanza.

—Ella no lo hará, no es mi *minnaar*, ¿recuerdas? No sigue las reglas de los clanes, sin embargo se convirtió en su *koningin* en la ceremonia de unión y ahora puede liderarlos. Confío en que lo hará con sabiduría y no dejará que todo por lo que hemos luchado se venga abajo.

Hubo un momento de silencio entre ellos donde sus miradas quedaron conectadas, Tyr sabía que Sweyn no dudaba de sus palabras sino que era algo más lo que le preocupaba pero no lo apresuraría a que lo revelara, cuando volvió a hablar su tono de voz era tan bajo que incluso a él le costaba trabajo escucharlo.

—¿Crees que ella pueda llegar a amarme como Enid?

Al instante la mirada de Tyr se suavizó, observó a su hermano con la cabeza agachada y por un momento volvió a ver al niño escondido tras Aldair nervioso por tener que conocerlos aquella mañana en que lo presentó ante su familia. Sin poder contenerse se acercó a él abrazándolo por los hombros, por fin era capaz de comprenderlo y entendía el miedo que todo aquello significaba para Sweyn, a pesar del tiempo no podía dejar de verse como un bastardo sin lugar a donde pertenecer. Él pertenecía ahí pero eso era algo que tendría que aceptar por si solo.

—Ya lo hace *broer*, ya lo hace. —Prometió, dijo aquellas palabras con tanta convicción que Sweyn las creyó, y estaba seguro de no mentir, Lenna amaba a todos sus hermanos como si fueran propios y sabía que cuidaría de ellos como la misma Enid lo haría.

Tyr y Lenna vivían cada momento con intensidad, como si fuera el último, y quizás así lo era. Algunas veces no era sencillo, la presencia de un nuevo enemigo les perseguía pero no dejaban que eso opacara sus días, si era el final lo pasarían lo mejor posible. Reían pero también lloraban, gozaban al igual que se disgustaban, bromeaban y se enseriaban, siempre juntos...

—No me dejes, por favor no me dejes. —Sollozaba Lenna entre sueños.

Tyr llevaba un rato despierto, la angustiada voz de Lenna lo había despertado, como casi cada noche, donde le imploraba que no la dejase sola y a él se le partía el corazón de no poder cumplirle su deseo más profundo; permanecer juntos. Acarició su cabello, su rostro, sus cejas, sus labios, la atrajo contra su cuerpo para estrecharla con fuerza, quería poder fundirse en su piel, convertirse en uno. En voz baja susurraba palabras tranquilizadoras

en el lenguaje antiguo. Le tomaba algún tiempo pero lo conseguía, ella se serenaba y pegaba a su cuerpo buscando la calidez que desprendía.

—*Mooie vrouw, wat er ook gebeurt Ik zal altijd van je blijven houden*^[3]
... —Murmuró contra su frente antes de besarla, aunque deseaba hacerlo con suavidad la aspereza de su barba la hizo despertar.

Ella alzó la cabeza para alcanzarlo en el mentón donde dejó un pequeño beso.

—*Goede dag*^[4]. —Tyr le enseñaba algunas palabras del lenguaje antiguo, más que nada para distraerla de lúgubres pensamientos como que pronto la dejaría sola.

Sonrió al oírla pronunciar aquellas palabras con una extraña entonación, Lenna vivió con una familia griega varios años por lo que aún arrastraba un ligero acento que a Tyr le parecía que cada cosa que dijera sonara más sensual, excepto cuando hablaba el lenguaje antiguo, supo lo que quiso decir pero en vez de escucharse como un saludo matutino fue más parecido a una palabrota, la intención era la que contaba después de todo. Besándola en la nariz la apretujó más contra su cuerpo.

—Te ves radiante, *mooi*. El sol debería sentirse avergonzado de salir hoy, no puede compararse contigo.

Le encantó la manera en que se sonrojó, era una de las cosas que más amaba de su pequeña Lenna, la forma tan sincera que reaccionaba ante todo. Cerniéndose sobre ella la besó en los labios, el cuello, justo donde latía su corazón y se detuvo un instante viéndola directamente a los ojos llenos de esperanza. Acarició con suma ternura el vientre de su amada para repetir el acto con sus labios. Lenna levantó la mano hasta su mejilla y él disfrutó del tacto girándose a su palma la cual restregó juguetonamente contra su barba.

—¿Crees que haya algo aquí? —Preguntó Tyr esperanzado.

Lenna no respondió, no se sentía diferente pero no sabía como debiera sentirse cargar con una nueva vida. No quería desilusionarlo y tampoco le mentiría. Ella al igual que él deseaba poder concebir un hijo, algo que ambos hubiesen creado, algo que tuviera la esencia de él y se quedara con ella para siempre.

La conclusión

—¿Y que pasó? ¿tuvieron un bebé?

—¿El *Dios Vengativo* se interpuso?

—¿Qué pasó con Frigg y Odín? ¿siguen molestos con ellos?

—¿Murió Tyr?

—¿Lenna se quedó sola?

—¿Los hermanos Brácaros pelearon por quien sería el nuevo líder del clan?

—Tranquilos, tranquilos. —Me inclino para levantar al pequeño bebé que jugueteaba en la hierva fresca cerca de mis pies, el pequeñito me sonrío con sus enormes ojos violetas, con un dedo le hago carantoñas y gorjea contento.

Dispuesta a iniciar el camino de regreso a casa los demás pequeños me detienen.

—No nos ha respondido. —Reniega el mayor de los críos.

—Hay ocasiones en las que no se puede decir el *fin* de una historia.

—¿Qué significa eso? —Pregunta la hermana menor del anterior, una graciosa niña con cabello almendrado sujetado por un enorme lazo dorado.

—Eso *geachte*, significa que hay historias que no tienen final.

—Entonces, ¿Tyr y Lenna siguen juntos? —Pregunta un pequeño con su cabeza llena de rubios rizos.

—Obvio, ¿no es así *völva*? —Interviene el mayor.

Les sonrío a todas las caritas emocionadas que me observan expectantes.

—Desde luego, —contesta la nenita del lazo dorado en la cabeza— Tyr y Lenna se amaban tanto que si uno moría el otro también lo haría, por la tristeza de estar separados, y sin importar si estaban vivos o muertos volverían a ser felices mientras estuvieran juntos, ¿verdad, *völva*?

—¿Y tú qué opinas? —Me dirijo al niño de rizos.

—Creo que si es amor no hay fin.

—¿Están seguros que son niños? Creo que me están engañando y en realidad son enanos con cien años de sabiduría.

Los niños ríen animados, giro el rostro al cielo, la lluvia está por comenzar, me pongo en pie con el bebé en brazos y les confirmo que es hora

de irnos, de inmediato las quejas y protestas comienzan.

—*Völva*, ¿puedes empezar de nuevo? Solo una vez más.—La pregunta hecha con aquella voz cantarina, casi ensoñadora, por poco me convence de comenzar todo una vez más.

—Quizás en otro momento, *geachte*. Por hoy es tiempo de volver a casa.

—Aún es temprano, anda *völva*, queremos escuchar la historia del guerrero de los Dioses.

No puedo sino sonreír, estos críos saben que pueden convencer a quien sea de hacer casi cualquier cosa, con sus rostros dulces y miradas tiernas consiguen salirse con la suya.

—Pero acabo de terminarla. —Es mi intento por distraerlos.

—No importa, *völva*, a mí me encanta escuchar esa historia, lo tiene todo, aventuras, batallas, victorias, guerras... —Explica el mayor.

—Y romance. —Completa su hermana.

—Lo tiene, ¿cierto?

Los niños se levantan saltando y chocando palmas a excepción de uno que me observa fijamente con el ceño ligeramente fruncido y sus penetrantes ojos verdes aguamarina escrudiñando cada uno de mis movimientos, le extiende el brazo para que se acerque, acude a mi lado en silencio.

—Tú me recuerdas a alguien, jovencito.

—¿A uno de ellos? —Pregunta con voz incierta.

—Sí, a uno de ellos. —Acaricio su cabeza y se pone tenso, como si no supiera como reaccionar ante una muestra de cariño.

—*Völva*, si volvemos otro día, ¿podrías contarnos la historia de la princesa del bosque? —Una tímida vocecita se escucha desde mi lado derecho, la pequeña con largos tirabuzones dorados me entrega la corona de flores que estuvo haciendo en silencio mientras escuchaba atenta toda la historia.

Inclinándome para verla directamente a los ojos le respondo.

—Esa es una historia para otro momento.

Glosario

La mayoría de las palabras y términos que se usan a lo largo de la historia del clan Brácaros no es otro que neerlandés, un idioma cautivador tanto en la manera en que se escribe como por la forma en que suena, adaptándolo un poco a la historia de estos guerreros de los Dioses, haciendo que todo suene místico y mágico.

Æsir: [Ases] Se consideran los principales Dioses dentro del panteón nórdico. Habitantes de Asgard y liderados por Odín, a todos ellos se les denomina *guðin* que significa sencillamente «dios».

Aldair: [Celta: Lugar de Caballos] Fundador del clan Brácaros, uno de los primeros guerreros de los Dioses que libró batalla contra el Dios Vengativo, *krijger* de Enid y padre de Tyr, Sweyn, Freyja, Bragi y Vidar.

Artabros: Clan liderado por Lucius, uno de los primeros siete clanes originarios.

Asgard: [Recinto de los Æsir] Lugar donde viven los Dioses Æsir gobernado por Odín y Frigg.

Balder: [Glorioso o señor] En la mitología nórdica es el segundo hijo de Odín, Dios predilecto por los humanos siendo el más venerado por ser el más dulce, hermoso, sabio, elocuente y complaciente. Muere a manos del Dios Höð, hermano de Balder, engañado por Loki.

Bor: En la mitología nórdica es el padre de Odín. En los antiguos textos y poemas no hay mucha información sobre él o el rol que tuvo dentro del panteón. Solo que fue hijo del primer Dios nórdico Buri.

Brácaros: Poderoso clan de guerreros provenientes de *Tierras Altas*, actualmente son liderados por Tyr.

Bragi: [Rey o brillante] El menor de los miembros del clan Brácaros junto a su mellizo Vidar. En la mitología nórdica es el Dios de la poesía y los Bardos, era el poeta personal de Odín y también uno de los Æsir más sabios.

Broer: [NL hermano] Apelativo bajo el cual se llaman los miembros de un clan. Masculino.

Dakloos: [NL sin techo] Seres provenientes de la oscuridad, se asemejan a los humanos pues andan sobre dos extremidades pero tienen ojos rojos,

branquias en el cuello y escamas sobre la piel, despiden un olor a putrefacción cada vez que están cerca.

Dame: [NL *dama*] Como se le denomina a las féminas pertenecientes a un clan. Femenino.

Dios o Deidad: Seres supremos.

Dios progenitor: Líder del panteón nórdico. a.k.a. *Dios Padre* o *Dios Primigenio*.

Dios vengativo: Parte del panteón nórdico, identidad desconocida.

Diosa madre: Una de las Diosas primogénitas del panteón nórdico.

Dones: Poderes extraordinarios que poseen los guerreros para luchar por sus Dioses, estos varían según el Dios que los otorgue.

Eir: [*Paz o clemencia*] En la mitología nórdica es una valquiria perteneciente a los *Æsir*, Diosa de la sanación y la salud.

Enid: [*Celta: La que posee vida*] Pocos conocen de donde proviene y a que raza pertenece, es *minnaar* de Aldair, junto con quien reina *Tierras Altas*, madre de Tyr, Freyja, Bragi y Vidar. Protegida por el Dios Bor.

Erik: [*DK Poderoso*] Miembro del clan MacDuff, el único conocido con una *minnaar*.

Freyja: [*Mujer*] Única *dame* del clan Brácaros. En la mitología nórdica es una de las Diosas mayores, Diosa del amor, la belleza y la fertilidad.

Frigg: [*Amar*] En la mitología nórdica es la Diosa del cielo, de la fertilidad, el amor, el hogar, el matrimonio y la maternidad, una de las Diosas mayores dentro de los *Æsir* a los que reina junto a su esposo Odín.

Geachte: [NL *querido/a*] Forma en la que llaman a un ser muy querido pero que no es parte de la familia.

Gerd: [*Fortaleza*] En la mitología nórdica es la Diosa de la fertilidad y el sexo, esposa del Dios Freyr, perteneciente al clan *Vanir*.

Iván: [*BG Persona consagrada a Dios*] Líder del clan MacDuff, se desconocen más datos sobre él.

Kinderens: [NL *niños*] Manera en la que llaman a alguien que está siendo muy infantil.

Kleine zusje: [NL *hermana pequeña*] Apelativo bajo el cual llaman a los miembros más jóvenes dentro de un clan. Femenino.

Koning: [NL *rey*] Nombre bajo el cual se le llama al líder de un clan. Masculino.

Koningin: [NL *reina*] Nombre que reciben las parejas de los líderes de

un clan. Femenino.

Krijger: [NL guerrero] Apelativo bajo el cual las *minnaar* llaman a su guerrero. Masculino.

Lenna: [GR Luz o Luna] *Minnaar* de Tyr y *Koningin* del clan Brácaros, criada como humana pero en realidad es una Diosa mayor, hija de Odín y Frigg.

Lucius: [LAT Luminoso] Uno de los primeros guerreros creados directamente de la mano de los Dioses.

Lytir: [Porción o parte] En la mitología nórdica era un Dios del clan *Vanir*, vidente.

MacDuff: Clan vecino al clan Brácaros, valiosos aliados y lo más cercano a amigos, de momento solo se sabe de su líder, Iván y dos miembros: Quinn y Erik, este último es el único con una *minnaar*.

Midgard: [Recinto del medio] Uno de los nueve reinos del *Yggdrasil*, el árbol de la vida. Es el mundo donde residen los humanos, fue creado por Odín y sus hermanos Vili y Ve.

Minnaar: [NL amante] Nombre que reciben las parejas de los guerreros, son su otra mitad, su destino. Desde el momento que nace un guerrero su *minnaar* es designada. Cómo, cuándo y dónde aparecerá es algo que solo los Dioses conocen. Femenino.

Móði: [Hijo de Thor] En la mitología nórdica fue el Dios de la batalla, perteneciente a los *Æsir*, hijo de Thor y heredero del *Mjoinir*.

Moeder: [NL Madre] Manera respetuosa que los niños emplean para referirse a sus madres. Femenino.

Mooi: [NL bonita] Apelativo cariñoso con el que un guerrero se refiere a su *minnaar*. Femenino.

Ninfa: Seres inmortales con poderes mágicos que proceden de la fuerza de la naturaleza.

Njörðr: [Fuerte o vigoroso] En la mitología nórdica es el Dios de las costas marinas, tierras fértiles, la náutica y la navegación, perteneciente al clan *Vanir*. En ocasiones se hace referencia a que era el líder de los *Vanir*.

Nornas: Seres divinos que no dependían de los Dioses, tres hermanas eran las principales, vivían en las raíces de *Yggdrasil* donde tejían los tapices del destino; Urd (pasado), Verdandi, (presente) y Skuld (futuro).

Odín: [Furia, excitación, mente, inspiración] En la mitología nórdica es el Dios de la sabiduría, la magia, la guerra y la muerte. Considerado como el

principal dentro del panteón nórdico y nombrado Rey o Padre de los Dioses, residente de Asgard, inventor de las runas y creador de los mundos.

Peetvader: [NL *padrino*] Nombre que recibe el Dios que otorga los dones a su guerrero.

Peetzoon: [NL *ahijado*] Nombre que se le da al guerrero que recibe los dones de un Dios.

Prins/Prinses: [NL *príncipe/princesa*] Manera formal en la que se deben dirigir a los miembros de un clan antiguo.

Quinn: [Celta: *Descendiente del líder*] Uno de los miembros más jóvenes del clan MacDuff, se rehúsa a aceptar a su *minnaar* por lo que ahora vaga por el mundo sin rumbo.

Ridder: [NL *Caballero*] Se le llamaba así a quienes protegían al rey, los caballeros más leales y valerosos dentro de las tropas de un ejército. Masculino.

Rig: [Rey] En la mitología nórdica era un miembro de los *Æsir* que lo consideraban uno de los viejos más sabios y poderosos.

Skaði: [*Daño o pérdida*] En la mitología nórdica era una Diosa del hielo, nieve, caza y arco. Perteneciente al clan *Vanir*.

Skuld: [*Necesidad*] En la mitología nórdica era una de las tres Nornas principales encargada de las visiones de “*Lo que debería suceder*”.

Sweyn: [*Muchacho o joven*] Segundo en línea en el clan Brácaros, hijo bastardo por ello que lleve el nombre de un Rey. En la historia fue rey de Dinamarca, Inglaterra y Noruega en 985 luego de derrotar y matar a su padre, pero su gobierno en el reino noruego fue sólo nominal.

Thor: [*Trueno*] En la mitología nórdica es conocido como el Dios del trueno, el rayo, el relámpago, la lluvia y fuerza física, hijo de Odín y uno de los principales Dioses *Æsir*.

Tierras Altas: Lugar de donde proviene el clan Brácaros.

Tyr: [*Dios*] Líder del clan Brácaros. En la mitología nórdica dios del cielo, la guerra y la justicia. Era un dios perteneciente a los *Æsir* y aparecía representado por la runa de poder. Fue considerado como el más valiente de los dioses, el que podía decidir el resultado de las batallas y como tal era adorado y venerado por los guerreros del norte. Siendo uno de los doce dioses principales ocupaba uno de los doce tronos en la gran sala de consejo de *Gladshheim*. Sin embargo, al contrario que otros dioses como Odín o Thor no tenía una estancia fija en *Asgard* pudiendo alojarse

tanto en *Vingolf* como en el *Valhalla* donde siempre era bien recibido.

Tyrfing: [*Segadora o asesina*] Espada ancestral que únicamente Tyr puede invocar. En la mitología nórdica esta espada, forjada por los mismos enanos que habían forjado la lanza de Odín, tenía el poder de cortar como si fuese tela el acero y la roca, y no se oxidaba ni deterioraba jamás.

Ull: [*Poder del lobo*] En la mitología nórdica fue el hijo adoptivo de Thor, se le conoce como el Dios del invierno, del esquí, de la caza y el arco.

Urd: [*Destino*] En la mitología nórdica una de las tres Nornas principales, es la encargada de “*Lo que ha ocurrido*”.

Valhalla: [*Salón de los caídos*] Ubicado en Asgard es el lugar a donde viajan las almas que murieron en combate, guiados por las valquirias, reuniéndose con Dioses y héroes para ayudar a Odín en la batalla del fin del mundo.

Vali: [*Hijo de Odín*] Se desconoce a que clan pertenece o de dónde viene. En la mitología nórdica no fue una divinidad popular sino una creación de los escaldos. Era el dios de los arqueros, y su puntería era insuperable. Era además el dios de la luz eterna, y como los rayos de luz eran a menudo llamados flechas, siempre se le representó y veneró como un arquero.

Vanaheim: [*Reino de los Vanir*] Es el hogar de los *Vanir*, uno de los dos clanes de dioses en la mitología nórdica.

Vanir: [*Ganar*] Segundo clan de Dioses pertenecientes al panteón nórdico. Algunos escritos los denominan como un rango inferior a los *Æsir* mientras que otros señalan que son superiores. Son liderados por Njörðr.

Verdandi: [*Devenir o en proceso*] En la mitología nórdica una de las tres Nornas principales, encargada de “*Lo que ocurre ahora*”.

Vidar: [*Árbol de combate*] Miembro más joven del clan Brácaros junto a su mellizo Bragi. En la mitología nórdica es el dios del silencio, la venganza y la justicia. Está predestinado a regresar con su hermano Vali.

Völva: [*Bruja*] Sacerdotisa en la mitología escandinava y entre las tribus germánicas. Se les consideraba seres con poderes sobrenaturales. Algunos Dioses, entre ellos el padre de Odín, las consultaban por sus habilidades.

Contacta con la autora

Si te ha gustado la obra o no te ha gustado, si tienes alguna inquietud, duda o comentario que hacer al respecto, o simplemente si tienes ganas de decir «Hola» puedes contactar con Lúthien Númenessë a través de las redes sociales:

Facebook

<https://www.facebook.com/LuthienAuthor>

Twitter

@LthienNmeness

Goodreads

https://www.goodreads.com/author/show/14167944.L_thien_N_meness_

Para enterarte de los futuros proyectos visita la web oficial:

www.luthiennumenesse.com

O puedes escribir un e-mail a:

numenesse9@gmail.com

[1] Nombre de origen vikingo que significa “*Rayo de sol.*”

[2] En irlandés antiguo significa Irlanda, haciendo referencia al hecho de que en Irlanda cada rey debía tener su reina, puesto que cada hombre solo estará completo y feliz cuando tenga a una mujer. Aunque puede ser traducido como nieve, que es el elemento de Tyr.

[3] N de la A. [NL] “*Hermosa, pase lo que pase siempre te amaré*”

[4] N de la A. [NL] “*Buen día*”